

#sinodalidad





SUMARIO

Editorial
 Sinodalidad: un reto
 comprometido **01**

Dossier
 Ventana sobre
 sinodalidad **02**

Edu@care
 Credibilidad **12**



Horizonte Familia
 Sinodalidad, entre
 aspiración y realidad **16**

Hilo de Ariadna
 Sinodalidad
 de todos modos **20**



Ecología integral
 Plenitud de vida: sueño
 de todos y para todos **24**



En éxodo
 No olvidéis
 la hospitalidad **28**

#150° IFMA
 Entre memoria y futuro **31**

Polifonía
 El ADN cristiano **34**

Escuchando con los jóvenes
 Sacar fuera el bien **37**

Cultura de la comunicación
 Cyberactivismo, un
 modo de participación
 ciudadana **40**

Arte y cultura
 Diálogo y encuentro **44**

Música
 Confianza: gestos
 y hechos concretos **47**

Cine
 Minari **50**



Literatura
 Sinodalidad misionera
 e Iglesia africana **53**

Camila
 Tiempo de sinodalidad **56**

Dossier



02

27 de marzo de 2020. La imborrable imagen del Papa Francisco en la gris y desierta plaza de San Pedro en tiempo de pandemia, está viva aún en el corazón de creyentes y no creyentes, se ha convertido en el símbolo de una humanidad en camino, consciente del fuerte vínculo que une a todos los seres humanos. “Todos estamos en la misma barca” envueltos a menudo con el manto gris de la soledad y el hielo de la indiferencia. El Papa, recogiendo el grito silencioso de la humanidad, ha sabido despertar la esperanza, el inicio de un nuevo camino, la conciencia renovada de ser “todos frágiles y desorientados, pero al mismo tiempo importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos”, a redescubrir la fascinación de navegar tejiendo vínculos de solidaridad, armonizando las diferencias, dirigiendo la mirada hacia grandes horizontes. Esta es la sinodalidad, un término que la Iglesia, desde hace poco tiempo, ha puesto en primer plano con la intención de redescubrir su sentido profundo, reapropiarse de un estilo de vida constitutivo del pueblo de Dios y despertar la fascinación del andar juntos, indispensable para una renovación real en las comunidades.

Caminar juntos no es automático, no se da por descontado, no es solo deseo, es un continuo y paciente aprendizaje de un arte que nos permite sincronizar nuestros pasos, armonizar diferencias, abrirnos a la creatividad del Espíritu que orienta nuestra mirada hacia grandes horizontes. Es un proceder dinámico, construido entre todos, incluso con los más pequeños y marginados que

nos llevan continuamente por los caminos de Dios. Sí, porque el camino sinodal no se encorseta en itinerarios prefabricados, estrictamente programados, sino que se define andando, se desarrolla en el tiempo mediante la escucha, la confrontación, el discerni-

miento, la confianza recíproca renovada de día en día.

La sinodalidad es auténtica cuando se convierte en estilo de vida, cuando no sólo es fruto de reflexiones compartidas en reuniones, necesarias sin duda, sino que es reflexión cuidada que se traduce en opciones concretas de vida cotidiana, lugar donde madura el lenguaje de la comunión y la fraternidad.

Esta es la experiencia vivida en el Capítulo General XXIV, donde el Espíritu ha sugerido profundas reflexiones, nos ha permitido delinear el camino a recorrer en los próximos años y, sobre todo, ha creado el clima precioso de compartir en profundidad la Palabra que toca la vida, de encuentro cotidiano y profundo con el Señor que nos ha unido en fraternidad, fundamento de la comunión entre nosotras. El tiempo podrá borrar los contenidos profundizados, pero no podrá arañar una experiencia significativa impresa en el corazón, que nos lleva a creer firmemente que, a pesar de los límites y el cansancio inevitable, la comunión con Dios y con los demás es posible, incluso en los momentos en que nuestra resiliencia se pone a prueba.

Pongamos nuestra confianza en María, compañera infatigable de viaje, y vayamos adelante con esperanza, más necesaria que nunca en el momento histórico que estamos viviendo, con la certeza de que el Señor está presente siempre en nuestra barca y nos anima a no soltar los remos, sino a sincronizar nuestras energías para remar mar adentro en el océano inmenso de la plenitud de vida.

Editorial

Sinodalidad: un reto comprometido

Maria Ausilia De Siena, FMA

ausilia@cgfma.org



Ventana sobre sinodalidad

DOSSIER

Gabriella Imperatore, FMA
gimperatore@cgfma.org

La ventana sobre la sinodalidad se abre el 12 de septiembre de 2021, inicio del XXIV Capítulo General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. “Hay acontecimientos que ocurren un día y duran el tiempo exacto para recordarse siempre. No sabes si las palabras serán el instrumento más apto para describir la riqueza de la gracia vivida: relaciones, experiencias y emociones. No sabes cómo expresarlas, te atraen y son inalcanzables, parecen informes pero te forman, te frenan cuando son irrefrenables, absolutamente insuficientes si pruebas a vestirlos de gramática. Un gran poeta haría falta para tal empresa o, al contrario, cabría elegir el ‘silencio’ para respetarlas, pero así, renunciarías a compartir una experiencia estremecedora” (Cf Simone Cisticch, *HappyNext. En busca de la felicidad*. Milán, La nave di Teseo 2021).

Se reanuda la vida, tras el tiempo pleno del XXIV Capítulo General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (FMA), celebrado en Casa generalicia (Roma), desde el 12 de septiembre al 24 de octubre de 2021: «*Haced lo que Él os diga*» (Jn 2,5). *Comunidades generativas de vida en el corazón de la contemporaneidad*.

Las 172 Capitulares, provenientes de 97 Países de los cinco Continentes, han sido exhortadas a hacer “*Todo lo que Él os diga*”, para que el agua de la existencia y de la misión educadora pueda ser transformada en vino nuevo y bueno, que infunda el valor de afrontar los retos de la contemporaneidad para ser «*comunidades misioneras, lanzadas a anunciar el Evangelio a las periferias, con la pasión de las primeras Hijas de María Auxiliadora*», (Cf El Papa Francisco a las Capitulares, 22 de octubre de 2021), creando estilos sinodales de comunión y de vida para todos, como *fratelli tutti*.

“

La sinodalidad es un estilo, un caminar juntos, y es lo que el Señor espera de la Iglesia del tercer milenio.

(Papa Francisco)

”

■ Sinodalidad, un camino de conversión comunitaria

La Pandemia nos ha llamado a entender este tiempo de prueba como un *tiempo de opción*, una oportunidad real para la conversión, la transformación, para repensar el estilo de vida y animación, las estructuras, las obras, privilegiando a los más pobres, vulnerables, los que son discriminados. La solidaridad no es una palabra o una promesa vacía, es necesario encontrar nuevas vías capaces de afirmar la dignidad humana y superar “la tan difundida y consolidada cultura del descarte” (Cf Videomensaje del Papa Francisco en la 75ª sesión de la Asamblea General de la ONU, 25 de septiembre de 2020). Hace falta, por tanto, un cambio de ruta. La pandemia ha demostrado que no podemos vivir sin el otro, que es preciso crear puentes y caminar juntos para construir el futuro que deseamos. “*La sinodalidad no es un vestido exterior, sino un estilo que comienza por la escucha, se trasluce en el lenguaje y el comportamiento, en las relaciones, las opciones, en la manera cotidiana de vivir. La sinodalidad es*

generativa, es la mirada sobre el hombre y la realidad, requiere espiritualidad evangélica y pertenencia eclesial, formación continua, acompañamiento, educación, conversión ecológica, creatividad”.

La sinodalidad es un proceso: «no es un camino determinado ya desde el inicio. Requiere abrirse a lo inesperado de Dios que, mediante la escucha de los otros, llega a tocarnos, nos sacude, nos modifica interiormente. Hace falta una conversión del corazón y el espíritu, y un entrenamiento ascético a la acogida y a la escucha recíproca, que significa pasar del ‘yo’ al ‘nosotros’. Pero un ‘nosotros’ que integra en un planteamiento inclusivo a los ‘yo’ en singular. Un ‘nosotros’ en el que cada ‘yo’ es actor para servir al bien común, tomando conciencia de que «la vida es un camino comunitario donde las tareas y las responsabilidades están repartidos y compartidos en función del bien común» (Nathalie Becquart, Sub-secretaria del Secretariado General del Sínodo de los Obispos).

La experiencia del CG XXIV nos introduce de lleno en las celebraciones del 150°, en las que el Instituto hace memoria de la fidelidad de Dios y de la presencia de María Auxiliadora. Queremos ser, con María, “presencia” que genera vida, un evidente reclamo a la categoría de la “presencia”, o sea “estar allí”, como personas y como comunidades educativas, en el corazón de la contemporaneidad. La presencia de María, como en Caná de Galilea, se hace tangible en el Instituto FMA, «María está aquí y camina en esta casa», resuenan muy claras las palabras de Don Bosco que permiten vivir cada encuentro y cada decisión en actitud de escucha de las llamadas de Jesús y de la sociedad, asumiendo la consigna: “A ti te las confío” con el corazón de *Main*, para generar vida en la misión educativa en medio de los/las jóvenes (Instituto FMA, *Con Maria ser “presencia” que genera vida*. Actas del Capítulo General XXIV, Roma 12 de septiembre-24 de octubre de 2021).



■ Sinodalidad: interconectados, a la escucha del Espíritu y del mundo

El 27 de marzo de 2020, en la Plaza de San Pedro en Roma, sucedió una cosa sencilla y significativa. Un momento extraordinario de oración unió a todo el mundo. Las imágenes eran potentes y dramáticas. Nos preguntábamos sobre lo que habíamos visto, y lo importante era invisible a los ojos: “nos dimos cuenta de que estábamos todos en la misma barca, todos frágiles y desorientados, pero al mismo tiempo importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de consolarnos mutuamente. En esta barca... estamos todos”. En el Capítulo General XXIV nos hemos encontrado todas juntas, representando las diversas y complejas realidades de los cinco Continentes. La profunda

comunidad entre nosotras ha sido una fuerza y un signo profético clarísimo de un itinerario sinodal, de un caminar por la misma ruta, juntas.

■ Llamados a ser profetas

El hecho de que María estuviera en las Bodas de Caná, da testimonio de una presencia activa, atenta, cercana: “la Madre de Jesús estaba allí”. María sigue estando presente y camina con nosotros, está en nuestras casas, acompaña nuestras Comunidades Educativas haciéndolas generativas de vida y fecundidad vocacional. Este es el mayor regalo para nosotros, un don de serenidad y profecía, una luz para el futuro.

Pero estamos llamados a estar en medio. María es cercana, se anticipa a la necesidad para garantizar la alegría de la fiesta. María, en concreto, capta el grito silencioso de quien sufre y lo percibe con sensibilidad. Aquel “no tienen vino”, es

“*¿Encarnamos el estilo de Dios, que camina en la historia y comparte las vicisitudes de la humanidad? ¿Estamos dispuestos a la aventura de andar el camino juntos, sin refugiarnos en las excusas del “siempre se ha hecho así”?*”



invitación “a estar presentes y ser sacramento de la presencia de Jesús, a ser sensibles en nuestra visión, nuestra escucha y nuestras palabras, al grito de los jóvenes”.

■ **Llamados a la profecía del Tú**

María se fía del Hijo y genera la profecía del tú, “haced lo que Él os diga”. “La profecía no es únicamente presencia significativa, tampoco una visión y lectura de la realidad, sino que es presencia activa y audaz, es decisión consecuente, es pasión que se convierte en acción”. Como María, estamos llamados a ser presencia acogedora, apasionada, sensible para hacerse cargo de los demás, anticiparse a las necesidades, ser agente de cambio que sabe arriesgar y buscar valientemente el bien para todos. Estamos llamados a vivir juntos la profecía, «puentes entre la necesidad y el milagro. El bautismo nos ha hecho sacerdotes, mediaciones entre el grito de los pobres, las necesidades de los jóvenes y de nuestra gente, y el milagro sólo Jesús puede hacerlo». Estamos llamados a “ser DON para los demás, a vivir el don como mediación de servicio por opción, en apertura a Dios que nos anima incluso a “llenar las tinajas de agua”, es decir, a vivir con alegría nuestra misión específica de ser signos de esperanza entre las hermanas y los jóvenes, dóciles a la tarea que se nos ha confiado, con fidelidad creativa, plena, gratuita, “llenando las tinajas hasta el borde” (Cf Leoni Erino, sdb *Meditaciones para las jornadas de espiritualidad*, Roma, Casa Generalicia, 13-15 de septiembre de 2021).

■ **Llamados a tejer redes relacionales**

Es tiempo de mirar dentro del mundo contemporáneo, de volver a lo esencial, de caminar juntos indicando nuevas perspectivas de vida. Es tiempo de escuchar y responder al grito de las y los jóvenes, los pobres y la tierra, con la audacia de salir de los esquemas, las estructuras, la autorreferencialidad, la preocupación por perder seguridades (Actas del CG XXIV n 6). Es urgente «construir comunidades sinodales en las que todos son escuchados, todas las voces se valoran, sobre todo las voces más frágiles y débiles, donde hay lugar para todos en la mesa de las decisiones. Es necesario que crezcan las Comunidades Educativas tejidas con relaciones intergeneracionales, interculturales e intercongregacionales, fraternas y solidarias. Estas relaciones, en su diversidad, son una ocasión preciosa para ejercitar la pedagogía de la acogida y la escucha, y favorecen la valoración del diferente, siempre como riqueza. En Caná, María prevé, previene y provee. Realiza, con finura, el estilo preventivo de Dios. Para nosotras, es modelo de solicitud materna en la práctica del Sistema Preventivo entre las/los jóvenes (cf C 7). La actitud de María en Caná, pone en evidencia la proximidad y la cercanía, promueve relaciones afectivas a través del contacto y el diálogo, suscita la vida como hacerse cargo e interdependencia. María se deja implicar en un servicio sinodal, está junto a quien se encuentra en necesidad, y no permite que la alegría llegue a faltar. Genera un ambiente de

interacción, de comunicación; su palabra, abierta al diálogo, es principio e invitación al cambio. Actúa de manera que los participantes interactúen en una red de vínculos, generando una atmósfera serena y alegre que se respira y disfruta. Maín, en Mornese, genera este peculiar espíritu de familia, que es paradigma, referencia y “estilo de nueva vida”, capaz de incluir a todos los miembros de la comunidad. María abre un nuevo camino de relación con Jesús, de intervención en las decisiones y los cambios; se pone al servicio de la comunidad, en condiciones de igualdad y comunión. Promueve un estilo de animación como leader de la comunidad, con una

“*Estar, a la escucha y con mirada de esperanza, mirar con ojos nuevos la realidad que nace y renace constantemente.*” (Actas del CG XXIV, n 13)

impronta femenina, materna y generadora de vida. Es una animación que implica a la comunidad entera en procesos realizados de manera conjunta y complementaria. Genera una sinergia capaz de suscitar la coordinación para la comunión, la participación activa y responsable de todos, la subsidiariedad y la colegialidad, como posibilidades de ejercicio de aprendizaje para una iglesia nueva, la sinodal». (RICCIOLI Marta Liliana, *Aportación bíblica al documento de trabajo del CG XXIV, 2021. “Haced todo lo que Él os diga” (Jn 2,5). Comunidades generativas de vida en el corazón de la contemporaneidad*, textos propuestos a las Capitulares, Roma, Casa Generalicia, 24 de septiembre de 2021).





■ Sinodalidad: la magia de la gratitud teje redes de fraternidad

«Tras un período de cuarentena, hemos llegado a la Casa Generalicia FMA en Roma. Las Consejeras generales nos han acogido con una gran fraternidad. Hemos percibido ¡hasta qué punto nos esperaban! ¡Todo estaba preparado! Cada detalle se había cuidado y nos hemos sentido realmente en casa. Un primer momento de conocimiento mutuo, en la sala, nos ha hecho experimentar la alegría increíble de las Bodas de Caná. Probar el vino de Mornese nos hizo saborear el gusto del vino bueno: ¡la belleza de la comunión fraterna mundial! Por todos los medios, con perseverancia y fe, ha sido posible este encuentro con todas las Capitulares del mundo, a pesar de las medidas restrictivas por la pandemia Covid-19. ¡Nos sentíamos felices de poder estar! Hemos tocado la gracia de la Providencia de Dios y la ayuda poderosa de María Auxiliadora. Cuando Madre Yvonne “declaró inaugurado oficialmente el CGXXIV”, estábamos conmovidas y llenas de alegría. El desfile de banderas y las celebraciones emitidas en *streaming*, hicieron concreta nuestra comunión con los jóvenes, laicos y Comunidades educativas de las 97 Inspectorías/Visitadurías del Instituto FMA en los cinco continentes. He gozado de la “presencia real” de cada una: rezar y vivir juntas el silencio espiritual, dialogar en las sub-comisiones, comisiones, asambleas; la alegría al cambiarse de lugar cada dos días en la mesa de la convivencia; caminar por acá y por allá, divertirse y estar alegres durante los recreos. Gracias a la experiencia del CG XXIV, conozco más de cerca la vida y misión de cada Capitular, las diferentes Inspectorías/Visitadurías y Conferencias Interinspectoriales. El intercambio de

experiencias ha sido muy enriquecedor. He tomado conciencia de la fuerza de la Red FMA, de la sinergia para la solidaridad, la educación y la formación, para la colaboración y la implicación de laicos y jóvenes que nos preceden en tantos caminos de conversión. La escucha ha sido profunda, recíproca. A pesar de las dificultades de lengua y de pertenecer a contextos culturales tan distintos, hemos vivido una fraternidad sencilla, sincera, que enardecía el corazón. Para mí, el CGXXIV ha sido una oportunidad para revisar, en profundidad, todas las claves de mi vocación. He podido interiorizarlas, purificarlas, sintonizarlas con las de las hermanas de todo el mundo. El proceso de discernimiento para la elección de la Madre y el Consejo general, ha sido un camino de conversión personal y comunitaria, mirar al Bien del Instituto FMA en el hoy, a partir de regenerar la propia vida. El tiempo de elección ha sido un soplo del Espíritu Santo que guía, unifica, potencia, ayuda a caminar en la fe. Al redactar el Documento Final y las opciones prioritarias, nos hemos dirigido a todas las Comunidades Educativas. No nos hemos entretenido en puntos y comas, más bien hemos buscado la claridad y la audacia de los contenidos y líneas orientadoras para el sexenio siguiente. La visita del Papa Francisco el 22 de octubre, fue una verdadera sorpresa que permanecerá como ‘histórica’ en la cronohistoria del Instituto FMA. Este Capítulo me hace apreciar, cada vez más, la vida salesiana, la fraternidad que vivimos entre nosotras, el impulso misionero en favor de los jóvenes más pobres y el cuidado de la ‘Casa común’ y la Tierra. Mi sentido de pertenencia al Instituto FMA ha crecido. ¡Soy muy feliz de ser FMA! En este momento siento una profunda gratitud hacia el Instituto FMA y hacia los que han hecho

posible el “milagro” del CG XXIV presencial y de la comunión para caminar juntos, y con audacia, hacia un futuro de esperanza para el Instituto FMA. De regreso a “Cafarnaún”, nos espera la transmisión de la experiencia capitular a toda la Inspectoría. El rico material recibido nos ayudará a suscitar el mismo entusiasmo en las FMA, las Comunidades Educativas, laicos y jóvenes de la Familia Salesiana para un renovado impulso vocacional y misionero». (Michèle Decoster, Delegada de la Inspectoría Notre-Dame des Nations, Francia-Bélgica Sur FRB; decostermichele@hotmail.com)

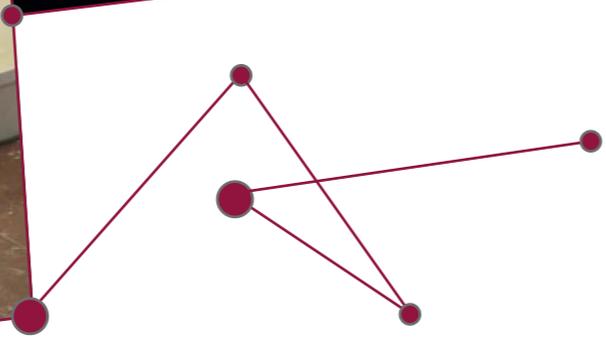
■ Estaba la Madre

14 de noviembre de 2021, han pasado casi 20 días desde mi vuelta del Capítulo General. A este punto, cuando intento escribir un recuerdo de la experiencia capitular, me parece haber soñado. Al mismo tiempo me asombra, porque no ha sido un sueño, sino una realidad, siento que la belleza de las *Bodas de Caná*, está empezando precisamente aquí, en la Inspectoría coreana. El Capítulo General ha sido una experiencia rica de comunión en la diversidad, dando respuestas de fe, experiencias concretas e iluminadoras desde distintos puntos de vista. He recibido la gracia de la “conversión” del corazón y de la mente, me siento renovada. Dios ha suscitado en mí un corazón nuevo para que viva con alegría la misión educadora de Inspectoría, un corazón centrado en la gloria de Dios y la salvación de las almas, en amar profundamente a las hermanas, a pesar de sus límites y diferencias. Se dice que cuando el Espíritu Santo toca un alma, el corazón es tocado y las lágrimas brotan espontáneamente. El toque del alma que me ha ocurrido durante el Capítulo General, me ha hecho derramar lágrimas varias veces y quisiera compartir alguna.

El 12 de septiembre de 2021 fue la jornada del conocimiento: el video sobre las Bodas de Caná, aquella

escena entre las varias secuencias del banquete, la Virgen y Jesús danzando con los invitados a la fiesta; aquel silencio misterioso, la relación de Jesús con María: “*todavía no ha llegado mi hora*”, la Madre que se da cuenta de que el vino está empezando a faltar. Todo esto me ha hecho pensar mucho y he tenido una certeza muy fuerte: “El Capítulo General ha sido posible ¡por la intervención de María! He sido consciente de que ha sido la Virgen la que ha querido este Capítulo y esto me ha conmovido y me ha hecho expresar una inmensa gratitud. También, cuando se había anunciado que la Audiencia con el Papa se había anulado, resonaba dentro de mí esta certeza: “Vendrá”. El Capítulo se ha convertido en momento para vivir de manera viva la dimensión mariana de nuestra identidad de Hijas de María Auxiliadora. Era la hora de la ‘Eucaristía’ de la mañana del 14 de septiembre. Una frase de la homilía de aquel día quedó impresa en mi mente: “La sangre es alegría”, ¿no es verdad? “La sangre es alegría, ¡es realmente así!” Estas palabras me hicieron recordar la escena en la que el agua derramada en las ánforas se transformaba en roja. Escena que nos recordaba las gotas de sangre de Cristo que caen desde la cruz. Me he sentido muy agradecida por el misterio a través del cual nos ha sido dada la salvación, el sacrificio de Cristo y he entendido que estábamos llamadas a vivirlo. Es una verdadera alegría vivirlo en el mundo, con nuestros jóvenes, que tienen sed de Él. He entendido que el grito de los pobres, de las criaturas y de la tierra, de la casa común, es el grito de Aquel que sufre en la Cruz. El Capítulo General XXIV ha sido un momento en que me he sentido invitada a vivir el misterio pascual, a través de una maternidad espiritual, como consagrada. En el Capítulo General XXIV “estaba la Madre y el Espíritu Santo”. (Kim Eun Kyeong Cecilia, Inspectoría de la Inspectoría *Stella Matutina*, Corea KOR; immanuel@fma.kr)





■ **Sinodalidad: caminar juntos, fieles al carisma**

«No olvidéis la gracia de los orígenes, la humildad y la pequeñez de los comienzos que hicieron transparente la acción de Dios en la vida y el mensaje de quienes, llenas de asombro, iniciaron este camino.» (Cf El Papa Francisco a las Capitulares, 22 de octubre de 2021).

En el corazón de la contemporaneidad, en proximidad de la celebración del 150º de Fundación del Instituto FMA, estamos llamadas a vivir la vida como vocación, con fidelidad creativa al carisma salesiano en todo su dinamismo apostólico misionero. María, que camina en esta casa y en todas las casas del Instituto, nos ayudará a no olvidar la gracia de los orígenes, la humildad y la pequeñez de los comienzos que hicieron transparente la acción de Dios en la vida de tantos jóvenes y hermanas. «Es hora de bajar de Caná a Cafarnaún, con Jesús y María, para compartir

vida y misión junto a las/los jóvenes y los laicos, para dejar respirar a Dios en nuestra existencia y afrontar con valentía los desafíos que encontraremos» (Cf Madre Chiara Cazzuola, *De Caná a Cafarnaún con las tinajas llenas de vino nuevo* - Circular 1012). “Haced lo que Él os diga”. María nos invita a acoger las palabras que Él dice y a ponerlas en práctica. Esta es nuestra fiesta, este es el tiempo de la sinodalidad y el vivir la experiencia capitular como tiempo de gracia y bendición. Acompañadas por Ella, caminemos juntos como Comunidades Educativas asumiendo el compromiso de la sinodalidad para ser *Con María*, “presencia que genera vida. El vino vertido en las tinajas es una realidad nueva, he aquí el *milagro de la comunión* para actuar procesos de cambio y caminar juntos y con audacia hacia un futuro de esperanza para el Instituto FMA.

«¡Sed comunidades generativas!» «¡Sed mujeres de esperanza!».



SINODALIDAD

Credibilidad

Mara Borsi, FMA

mara@fmails.it

Nuestra historia no comienza con nosotros. Cuando venimos al mundo nos insertamos en una historia que nos ha precedido y que, de alguna manera, nos acoge y condiciona. Desde los primeros días de vida, tenemos que lidiar con el testimonio implícito y explícito de otros, con sus presencias y ausencias, con silencios y palabras, con gestos y opciones. Para crecer, necesitamos textos vivientes – testimonios – que nos ayuden a comprender la realidad, que nos devuelvan, metabolizadas, las emociones, los sentimientos, que nos presenten cómo se está en el mundo y cómo entender algunas situaciones. Y aún así, entre lo que nos ofrecen y lo que captamos, anda siempre de por medio la libertad de la reelaboración personal.

■ Reelaborar y transmitir

Los educadores viven constantemente dos movimientos: como *herederos* acogen y reelaboran cuanto se les ha ofrecido, como *testigos* han de transmitir, con palabras y hechos, lo que han podido extraer de su experiencia. En todo ello, hay algo de simple e inmediato, poco o nada programado, hasta el punto de que, a veces, no lo valora ni quien lo vive: con frecuencia todo ocurre con fluidez y de forma gratuita, sin cálculos. Se tiende a comunicar a los demás aquello en lo que se ha tomado parte, en lo que uno se ha implicado y de lo que tiene experiencia directa, pero también lo que entiende como un valor, aunque no lo vea del todo claro.

El haber visto, saboreado, oído, tocado, se une a la íntima sensación, aunque frágil y provisional, de lo que significa lo vivido. Esta sensación nunca se comprende de una vez para siempre, al contrario, se va captando y profundizando con el tiempo, gracias también al proceso del mismo testimonio. Esto pasa, a menudo, en la experiencia educativa: la narración de lo vivido, se

modifica con el tiempo, se afina, se profundiza precisamente en relación con las personas a las que va dirigida. El destinatario nunca es pasivo, es un interlocutor, hace preguntas, lee los eventos, y esto influye en la narración y en el mismo testimonio (Cf. A. Augelli, 2018).

■ Tejer la trama de relaciones

El papel del educador se juega en la tesitura del mundo mediante la intencionalidad, las relaciones, métodos y sistemas de pensamiento, que pone en marcha como una especie de filtro, entre las nuevas generaciones y el mundo. Educar es ayudar a las personas en crecimiento, a tejer una trama de relaciones, a saber utilizar los lenguajes de la cultura que viven, a vivir la afectividad con relaciones interpersonales auténticas, a elaborar una orientación personal existencial capaz de unificar las relaciones en un conjunto ordenado, coherente y cargado de significado. De hecho, el proceso educativo tiene como fin, ayudar a las nuevas generaciones a dar sentido y anhelo constructivo al deseo de vivir. Exige que

el educador sea adulto en el pleno sentido de la palabra, lo que implica que la persona, tras haber completado la conquista del yo en la adolescencia, sea cada vez más consciente del camino para reconquistar el nosotros.

La conquista del yo se concluye en la adolescencia y se basa en acentuar la diversidad, la oposición de la persona a los vínculos que la homologan al todo, constituido por la naturaleza y la sociedad; la conquista del *nosotros*, en cambio, se basa en acentuar los vínculos de solidaridad con toda la realidad, sin perder, sino reforzándolos, los límites de la propia individualidad.

La reconquista del *nosotros* va ligada al ejercicio de la responsabilidad, y ésta no es sino la forma adulta de la solidaridad. El proceso educativo es uno de los lugares privilegiados en los que el adulto puede vivir esta forma de solidaridad profunda y llegar a ser, por tanto, más adulto aún (Cf. M. POLLO, 2008).

Se es creíble, cuando se suscita la libertad curiosa del otro, cuando se atestigua que el campo con la perla preciosa existe, y que podemos encontrarlo juntos.

La conciencia de que la realización humana del educador abre a los jóvenes a un futuro más rico de posibilidades de vida, lleva a preguntarse sobre las características propiamente educativas de la vida adulta.

Educar implica, antes que nada, cuidarse del otro, tener disposiciones éticas que permitan captar en el rostro y en la palabra del otro, su petición de ayuda, y estar dispuesto a responder a esa llamada.

■ Enseñar a vivir

Hacer amar la vida es la tarea principal de quien vive, a día de hoy, la vocación educativa. Es muy difícil vivir si no se ama la vida. Todos los adultos están llamados a enseñar a vivir. Antes de transmitir una cosa, un principio, antes de activar cualquier programa, como adultos y educadores, estamos llamados a transmitir qué es la vida. Hay chavales que no saben qué es la vida, que tiene un tiempo limitado, que está envuelta en el



misterio y, sobre todo, no han podido percibir que es algo sagrado.

A día de hoy, los educadores están llamados a mostrar que la vida es algo extraordinario, porque va envuelta en el misterio.

Enseñar a vivir significa también hablar del dolor inevitable, como parte de la experiencia y del sentido de la persona humana, a una generación que no tolera frustración y dolor. Es importante volver sobre la cuestión del misterio; incluso la ciencia deja espacio al misterio, no todo puede ser controlado y comprobado mediante la evidencia. El misterio tiene una dignidad propia, más aún, es una forma de conocimiento (Cf. V. Andreoli, 2018).

■ Continuamente *in fieri*

Los educadores se manifiestan como tales en la relación, mientras educan. Es la relación la que define la función: de hecho, se educa a través de la acción. La habilidad educativa emerge en la relación entre educador y educando, entre alumno y maestro de vida.

La mejor inversión es la de la formación, para ser capaces de afrontar, con sabiduría, el cambio como llave interpretativa de la realidad.

(Actas CGXXIV, n. 27)

La educación, antes que nada, es relación, que significa estar interesado por el otro. El educador, como también el alumno, se hacen realidad, se representan, existen, en el momento de la relación. En ella todo es dinamismo, entrar en el juego, percibir que la posición de cada uno se

mueve continuamente y está llamada a crecer sin parar. En la relación, y de manera especial en la educativa, se descubre la “profundidad del otro”, y es en ese momento cuando el educador, la educadora, ha de saber sacar de sí aquellos elementos que permiten actuar dando respuesta a las preguntas que han surgido y la convierten en

educativa. Se trata de una visión dinámica del educador y esto comporta la conciencia de que él está continuamente *in fieri*, en formación.

La condición humana es la de una persona que se plantea preguntas y no encuentra dentro de sí la capacidad de responder. Los educadores son personas adultas que experimentan sus límites, se descubren frágiles, vulnerables y, por ello, conscientes de necesitar al otro. El sentido del límite es la necesidad del otro, pero este sentido de necesitar al otro, se amplifica y se convierte en sentido de la comunidad (Cf. V. Andreoli, 2018).



■ La prioridad

Una educación que parte de la conciencia de la fragilidad, de la vulnerabilidad, es un actuar que, poco a poco, despierta credibilidad.

Ser educadores creíbles, no *super héroes*, ésto es lo que piden las nuevas generaciones. Los *super héroes* son admirados, pero los muchachos saben que difícilmente podrán ser como ellos.

Si los educadores se esfuerzan en ver la vida de los educandos, como la ven y la sienten ellos,

éstos se verán estimulados a comunicar cosas sobre su mundo. Este estilo nutre la relación de aquella confianza y seguridad que enriquece, recíprocamente, a las personas que interactúan.

Como adultos y educadores, estamos llamados a pasar el testigo, llevando una experiencia digna de ser narrada y vivida como ejemplar, capaz de activar otras experiencias igualmente buenas. ¿La prioridad, a día de hoy? *Ser educadores creíbles.*

EL TESORO DE LA EDUCACIÓN

Janus Korczak: respetar y amar a los niños

Con este pseudónimo se ha hecho famoso Henryk Goldszmit (Varsovia, 1872-1942), escritor, educador y pedagogo con una marcada atención educativa hacia los más pequeños. Tras licenciarse en medicina, trabaja como pediatra en el hospital hebreo Berson y Bauman de Varsovia hasta 1912, año en que decide dedicarse, a tiempo pleno, a la Casa de los huérfanos, institución educativa querida por él en línea con los modelos pedagógicos más modernos y los principios sociales de su tiempo.

Las bases de su pensamiento pedagógico están en un librito titulado *El derecho del niño al respeto*. Según Korczak el niño lleva en sí mismo una serie de recursos y capacidades sobre las que el adulto no debe intervenir modificándolas o corrigiéndolas, porque él cree que el niño tiene la actitud del rebelde, libre en los actos y en las ideas. El adulto, el educador, está llamado a hacerse cómplice del mundo de los niños y capaz de estar con ellos.

Según el autor no basta con escuchar las ideas, sentimientos y problemas de los educandos. Éstos reconocen la verdad o falsedad con que el adulto se relaciona con ellos y, por esto, él está llamado a ser auténtico. Para ocuparse de manera correcta de los niños, el educador debe estar con ellos. Korczak defiende con firmeza que los mayores deben, ante todo, respetar la ignorancia de los niños, por ello el adulto está llamado a evitar el asistencialismo educativo, acompañando al niño en la búsqueda del propio conocimiento, respetando sus tiempos y sus modalidades.

En el texto *Cómo amar al niño*, publicado en 1914 y revisado en 1929, el autor afirma que un ambiente educativo no ha de estar dominado tácitamente por los

adultos, sino por un clima de confianza construido por el amor, como condición para crecer en libertad. Korczak espolea al educador con estas palabras: «Sé tú mismo, busca tu camino. Procura conocerte a ti mismo antes de querer conocer a los niños. Date cuenta de lo que tú eres capaz, antes de limitar la esfera de los derechos y deberes de los niños».

Como se ve, la advertencia a los adultos es la de ser firmes consigo mismos, autogobernarse, conocerse, antes de poder ser punto de referencia para los niños.

Quien se dedica a la educación, está llamado a cultivar el conocimiento y la convicción de que el niño no vale menos que el adulto, por ser pequeño. Cada niño o niña conoce sus necesidades, sus aspiraciones y emociones y, a partir de ellas, vive la propia realidad y se mueve para conocer el mundo a su alrededor. Lo que el niño no comprende aún o que aún no conoce, lo hace ser “ignorante”, pero en este desvalimiento, ha de ser respetado. Si el adulto acepta esta situación del niño y lo respeta, se muestra capaz de comprender que son muchas las situaciones y las personas a través de las cuales los más pequeños conocen el mundo, y que este conocimiento es posible más allá y no sólo a través del mismo educador.

El valor más alto en la construcción y el desarrollo de la relación educativa está representado, para Korczak, por la libertad, concedida al educando, de conocer las ideas, las experiencias y la autenticidad del educador y, de ellas, elegir después con conciencia crítica, en qué creer y quién ser.

Para adquirir esta conciencia y educar a la libertad de elegir y ejercer la conciencia crítica, es importante que el educador se presente como persona auténtica, es decir, capaz de mostrarse tal y como es. En la relación humana, hace falta ser y no parecer.

Sinodalidad, entre aspiración y realidad

Giulia Paola Di Nicola - Attilio Danese
danesedinicola@prospettivapersona.it

La palabra “sinodalidad” se repite ahora como un estribillo, un eslógan, un password de acceso al consenso eclesial, según las expectativas. Resuena la voluntad del Papa Francisco que, el 9 de octubre de 2021, dió comienzo en el Vaticano al camino mundial de reflexión y profundización: “Por una Iglesia sinodal” que desembocará, en octubre de 2023, en la celebración de la Asamblea plenaria del Sínodo de Obispos, para pasar después a la fase de aplicación.

El objetivo del camino sinodal es implicar de manera capilar a todo el Pueblo de Dios, en la escucha: dentro, a la Iglesia católica, y fuera, a las otras Iglesias, y además, a los creyentes de otras confesiones y a los que no creen. Los temas propuestos

para este camino son: *comunión, participación, misión*. Remontándose al teólogo Yves Congar, el Papa invita a todos a dar vida a una “Iglesia diversa”, lo cual no quiere decir “otra Iglesia”. Se trata de un noble intento del que se percibe una gran necesidad, para renovar el tejido eclesial, innovando sin romper con el pasado e identificando formas nuevas de vivir la pertenencia, sin creerse superiores a los otros creyentes. Las expectativas son grandes, pero igual de grande es el temor de que todo se reduzca a “palabras y palabras,” (por citar el tema musical grabado por la cantante italiana Mina, 1972, y retomado por el mismo Papa). De hecho, las expresiones altisonantes siempre corren el riesgo «de quedarse en términos algo abstractos si no se cultiva una praxis sinodal». Cabe preguntarse: *¿Será realmente posible, en la práctica, instaurar un estilo cada vez más participativo y de comunión en la vida eclesial, a todo nivel? ¿Cómo conjugar sensibilidades diferentes, cualidades y enfoques distintos, y llegar a ser, de verdad, “compañeros de viaje”, en la aventura de la Iglesia y de toda la humanidad?* Aún es más concreta esta pregunta: *¿existen en la Iglesia personas educadas*

al diálogo, a compartir, a la confianza de sentirse acogidas y escuchadas y, sobre todo, capaces de aceptar expresiones de malestar y críticas? Siendo realistas, y para no alimentar esperanzas ingenuamente optimistas, parece ser que para acercar el ideal a la realidad deberían cambiar muchas cosas. El trabajo a realizar no es un proyecto a corto o medio plazo. Requiere años y quizá generaciones. Se trata de difundir en todos los grupos, movimientos y parroquias, un estilo de confrontación capaz de aceptar ideas diferentes, tal vez hasta conflictivas, sin perder aquel espíritu evangélico de respeto por la persona que tiene la preferencia, con relación a defender que ‘se prescindan’ de ideas personales, políticas y religiosas. Sin juegos de palabras, el pueblo creyente no está acostumbrado a esto, ni la jerarquía ni los fieles. Predomina, según los casos, un lenguaje aterciopelado, acuerdos preconcebidos, el temor reverencial a parecer ‘fuera de tono’ respecto al consenso, cuando lo real es el miedo a ser marginados y reducidos a la ruina, como en el caso de quien tuviera un trabajo remunerado en el ámbito eclesial, y la discordancia pudiera



comportar la pérdida del mismo.

En cuanto a la jerarquía, es decir, a la clase dirigente llamada a orientar, convocar, gestionar los encuentros ante los que el grupo tiende a callar o asentir, nos preguntamos ¿está realmente capacitada para dar espacio al diferente, dejarse interrogar sin respuestas prefabricadas, encajar críticas, reconocerse, junto con todos, hermanos y pecadores, suprimir juicios y dejar a un lado la educación recibida en el seminario-convento, farragosa, doctrinal y dogmática? Una gran parte del clero se ha preparado durante años para predicar, juzgar, absolver, desde una posición de privilegio que, de hecho, hace más difícil el diálogo. Inevitablemente, el espíritu apologético, el análisis de comportamientos, la tendencia a convertir, son actitudes que alejan, inspiran desconfianza, impiden que la comunicación y la participación fluyan.

En cuanto a los fieles, actualmente es demasiado grande el número de jóvenes y jóvenes adultos indiferentes, incluso entre practicantes, que van a Misa los domingos, pero buscan la que no ofrece homilía o la del sacerdote que celebra más deprisa, y se marchan en cuanto pueden. Los más allegados a la Iglesia se manifiestan preferentemente conformistas, poco reflexivos sobre temas relativos a la fe y, sobre todo, poco dispuestos a correr el riesgo de ser considerados fuera de la ortodoxia, etiquetados y marginados de hecho. En la sociedad contemporánea es esencial instaurar una relación paritaria, fuera de los recintos, que permita reconocerse en igualdad de condiciones, todos pecadores y todos con deseo de aprender de los demás. Recordemos que fue precisamente esto lo que impresionó al ateo

Ignazio Silone en sus diálogos con don Luigi Orione (a quien lo había confiado su abuela, tras quedarse sin familia, en el terremoto de la Marsica, en 1915). Escribió: «Si tuviese que resumir en pocas palabras el rasgo más característico suyo, a

mi parecer, diría esto: estando con él desaparecían la diferencia de edad, y las otras que inevitablemente dependen de la edad. Cuando hablaba con un muchacho, don Orione se mostraba sencillo, fresco, candoroso, desenvuelto y también (¿por qué no?) con una “pillería” de adolescente. Pero solía ocurrir que, sin darme cuenta, él empezaba a hablarme con seriedad y confianza, como si el muchacho fuese adulto, de igual a igual. Y todo ello sin ningún artificio, ficción o esfuerzo. ¿Cómo era posible? ¿Cómo podía ser que él se convirtiese en muchacho, y que el muchacho, de repente, fuera adulto, que no hubiese diferencia alguna? Evidentemente, (las diferencias) son abolidas de golpe en los encuentros efectivos entre las almas. Y don Orione tenía precisamente esta maravillosa

Carpeta Silone, en Documentos de los Archivos de la Casa generalicia de los Orionistas, entre los años 1915-1931, FP, 157. Véase: G.P. Di Nicola-A. Danese, Ignazio Silone. Percorsi di una coscienza inquieta, Effatà, Torino 2011.

calidad. En mi dura existencia posterior no he conocido a nadie igual».

Para dar cuerpo a los objetivos sinodales, todos deberían aprender a vivir un genuino espíritu de compartir, con todos. No es algo que se aprenda en los libros, en la escuela, o en los medios de comunicación.

A vivir las relaciones en espíritu de fraternidad se

aprende en la familia, primera escuela de sinodalidad. De hecho, no se da por descontado que se logre asimilar más tarde lo que no se ha experimentado en el ámbito de las relaciones familiares, comenzando por la primerísima relación con la madre. Por esto San Juan Pablo II escribió: «En la educación de los hijos la madre juega un papel de primerísimo rango. Por la especial relación que la une al niño sobre todo en los primeros años de vida, ella le ofrece aquel sentimiento de seguridad y confianza sin el cual le sería difícil desarrollar correctamente su propia identidad personal y, posteriormente, establecer relaciones positivas y fecundas con los demás. Esta relación originaria entre madre e hijo tiene además un valor educativo muy particular a nivel religioso, ya que permite orientar hacia Dios la mente y el corazón del niño mucho antes de que reciba una educación religiosa formal».

De la madre se aprende la “lengua materna”, que un adulto, a duras penas y de modo imperfecto, podría integrar con el aprendizaje de otras lenguas. No por casualidad es la lengua materna la que todo ser humano, aunque sea políglota, utiliza en el momento de morir. El mismo Jesús en la cruz grita invocando al Padre, en la lengua de la madre (“¿Por qué me has abandonado?” cf Mt 27, 46; Mc 15, 34, cita del salmo 21, 2). Pero la lengua no indica solo un conjunto de palabras vinculadas por normas gramaticales.

Incluye, sobre todo una cierta hermenéutica de la vida: más allá de un conjunto de símbolos concertados, transmite un modo de ser que es el de la madre, con la que el hijo deberá contar siempre para llegar a ser el que será. La madre transmite en silencio palabras, valores, objetivos, maneras de obrar, estilos de relacionarse que los pequeños al principio imitan espontáneamente, y después podrán adoptar, cuestionar o rechazar.

Si se constata, por desgracia, un déficit de estilo de comunión en las asambleas eclesiales, es en principio porque quienes las componen, jerarquía y laicos, no lo han experimentado antes en su familia y quizás, después, tampoco en las comunidades eclesiales a las que han pertenecido. No puede haber sinodalidad sin haber aprendido el arte de caminar juntos, sabiendo que el otro es siempre “otro” y acompasándose a su ritmo, con la buena disposición de dar, según las circunstancias, un paso adelante, uno atrás y uno de lado.



Juan Pablo II, Mensaje para la paz 1995, n. 6. Disponible para consulta en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_08121994_xxviii-world-day-for-peace.html, n. 6 (visit. il 20.07.2020).



En sinodalidad de todos modos

Maria Rossi, FMA
rossi_maria@libero.it

Una de las opciones del Capítulo general XXIV, *estar en formación continua y actuar en red en la óptica de la ecología integral, es caminar en sinodalidad. Son acciones indispensables para «dar calidad a nuestro “estar allí” como personas y como comunidades, en el corazón de la contemporaneidad», escribe la Madre en sus Palabras conclusivas. Son opciones que contienen un dinamismo profético capaz de iluminar el presente y llenar de esperanza el futuro.*

La propuesta de formar comunidades sinodales o, más sencillamente, *comunidades caracterizadas por el espíritu de familia*, no es nueva. Las realizaciones han sido continuas en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Basta con ojear la historia y escuchar la narración entusiasmada y conmovedora de personas que vivieron en nuestros ambientes. Pero el tema, aunque pueda parecer una “re-propuesta”, dados los continuos cambios y los problemas, cada vez más complicados, que hay que afrontar, es una opción actual e *imprescindible*. El Papa Francisco ha contribuido a que la veamos como tal, al dar inicio a un Sínodo sobre la urgencia de caminar juntos, no sólo en el Vaticano, sino en cada Iglesia local de los cinco Continentes. Y esto, el 9 de octubre de 2021, coincidiendo con los trabajos en curso del CG XXIV.

■ Tiempo para escuchar

A la vez que es necesario lanzarse, con la confianza y el entusiasmo propios del espíritu salesiano y sin miedo al esfuerzo, podría ser útil considerar las posibles dificultades, para prevenirlas o superarlas. Una de ellas, que se presenta como un desafío tanto para la Iglesia como para el Instituto, es la de *encontrar tiempo para escuchar*, cuando todo apremia y la cotidianidad nos hace ir a la caza de lo urgente. No hay tiempo suficiente para escuchar, con respeto y paciencia, al que es diferente por cultura, mentalidad, edad y saber, aún deseando compartir y estar en comunión y, de esta manera, se va creando exclusión. Las formas de exclusión son múltiples y variadas. Puede darse por incomprensión y falta de tiempo, como se ha dicho hace un momento; por necesidad de organización, estando más pendientes de la eficacia que de las personas; por descuido o imprevistos.

La exclusión puede ocurrir en cualquier contexto de vida: ambientes laborales, Asociaciones de referencia, partidos políticos, colegios, parroquias, comunidades religiosas y también en la familia de origen. Puede experimentarse en todas las edades. Incluso los niños la viven a menudo y la sufren en sus relaciones y en sus juegos. Está muy presente en la historia de per-

sonas comprometidas en acciones humanitarias y en defensa de la dignidad de los últimos. Nadie la desea. Es un gran sufrimiento. Pero aún así, como en muchos acontecimientos tristes de la vida, puede tener aspectos positivos. Es prudente contar con ella, tanto para evitarla, como para gestionarla de la mejor manera, sin dejarse arrastrar por la negatividad.

Puede presentarse de muchas formas y provocar reacciones diferentes. Una de ellas es la *autoexclusión*. Una persona que estuviera atravesando un delicado período de crisis, podría interpretar un contratiempo normal, un descuido, una incomprensión, como un rechazo personal. Autoexcluirse, entonces, puede ser interpretado como la única forma de expresar el propio sufrimiento, el propio valer y encontrar algún alivio. En estos casos una palabra amable, de aclaración y de ánimo, podría ser decisiva. Un dar ánimos cariñoso podría ayudar a personas que, por una cierta timidez, tienden a sentirse excluidas y a excluirse. En cambio, cuando la autoexclusión depende de una crisis existencial, vocacional, difícilmente se vuelve atrás. Como pasa también, cuando proviene de quien se cree superior o de quien se ha dejado arrastrar a tomar una postura negativa.

Una forma de exclusión, aparentemente justificada, es la provocada por algunas Instituciones de manera normalizada, por ejemplo, limitando la invitación a jornadas de confrontación y programación, y hasta sobre el tema de la sinodalidad, sólo a personas con funciones de animación y gobierno, o bien a las más jóvenes. Involucrar e incluir a personas de todas las edades, crear espacios donde sea posible “dialogar entre generaciones”, es una dificultad real para todas las Instituciones, a pesar de las continuas y autorizadas exhortaciones del Papa Francisco (Mensaje del Papa Francisco para la LV Jornada mundial por la Paz, 1 de enero de 2022).

■ Resiliencia y solidaridad

Las reacciones ante la exclusión, son tan distintas como las personas y los motivos por los que la viven. Quien ha vivido en los márgenes, puede sentirla como una situación casi normal y refu-

giarse en la pertenencia a la familia, a la Parroquia o centrarse en sus propios asuntos. Quien ha vivido en plenitud el sentido de pertenencia y ha dedicado toda su vida a la misión, puede experimentar una sensación de haberse perdido, de vacío, desilusión, oscuridad angustiosa y plantearse interrogantes muy serios. Es un gran sufrimiento que puede desembocar en rebeldía, desprecio, cerrazón y replegamiento sobre sí mismo, en vivir amargado y sembrar amargura. La historia no es avara en presentar a personajes eminentes que han salido indemnes, o incluso mejorados, de situaciones de exclusión muy graves. Basta pensar en algunos disidentes políticos,

excluidos y reclusos como **Nelson Mandela**, o a los excluidos por su raza como la senadora **Liliana Segre**. Quien vive en contacto con la gente, sobre todo si disfruta de una vida discretamente larga, puede dar testimonio de que tanto personas socialmente conocidas e importantes como otras desconocidas, sometidas al dolor de la exclusión, han logrado y logran aprovechar los aspectos positivos, y hacer de ellos un trampolín de lanzamiento. En el momento de la prueba, el sentido de desorientación, la rebeldía, la rabia, el deseo de venganza y



represalias, a veces incluso la idea del suicidio, pierden gradualmente la vehemencia negativa, sobre todo cuando están iluminadas desde la fe. El vacío que se crea alrededor, ayuda, obliga, a bajar a la profundidad del alma, a descubrir lo esencial, a encontrar a Aquel que no excluye y abandonarse a Su abrazo. Allí es posible encontrar serenidad y despertar aquella *resiliencia* que, apoyándose en las energías positivas a disposición, encuentra la fuerza de volver a subir a la barca antes volcada y navegar con una mirada nueva, ilimitada, rebosante de compasión y benevolencia, incluso con quienes lo habían excluido, con quien lo había traicionado. Desde allí, es posible aunque nadie se lo reclame, enviar energías positivas y sentirse *solidario de todos modos*.

Además de la oración y de recurrir a las energías positivas disponibles, es un gran apoyo y da mucho ánimo el poder confrontarse con alguna amiga o con una persona mayor y sabia que, habiendo pasado por situaciones parecidas y haberlas superado positivamente, sabe escuchar con respeto, comprende y, sin quedarse en exhortaciones piadosas ni plagiar situaciones, y aún sabiendo el esfuerzo que pide, logra decir con bondad y convicción: «*Sigue adelante con dignidad*». En algunos casos no debe excluirse el recurso a personas competentes.

Seguir adelante con dignidad, superar positivamente una exclusión injusta, o percibida como tal, no es fácil, ni automático. No se da de una vez por todas, sino que requiere tiempo para su reelaboración. Cuando se dan circunstancias que recuerdan lo ocurrido, el rencor, los deseos de venganza o represalia vuelven y vuelven, intentando rehacer la discusión, y pueden poner a cero la serenidad recuperada y el camino emprendido.

Fortalecer la resiliencia con el recurso a la oración y a la confrontación es una de las armas más eficaces. Una ayuda concreta, puede provenir de la capacidad de descubrir otros grupos de pertenencia, a los que referirse o en los que invertir las propias energías. Y, en estas ocasiones, son muy importantes las habilidades sociales, aunque no se las valore mucho. Poder apoyarse en aquel talante espiritual que permite apreciar la vertiente solidaria, junto a la parte dolorosa de la situación, es de gran ayuda.

La reflexión e incluso la experiencia de exclusión, pueden o 'podrían' hacer capaces, tanto a las instituciones como a las personas, de prevenir muchos de los pequeños o grandes sufrimientos, *de vivir el Sistema Preventivo de San Juan Bosco*. Las personas, las Instituciones, conscientes de los límites de cada actividad, podrían estar atentas y ser coherentes en sus programaciones y proyectos, de tal manera que pueda experimentarse la fuerza de la sinodalidad. "El Excluido que salva" está con nosotros para ayudarnos a vivir las actuales o eventuales exclusiones, del mejor modo posible, y a no sucumbir. Y, con nosotros, ayudarnos a ser constructoras de aquella sinodalidad que, creando sentido de pertenencia, comunión y gozo, es *imprescindible* para dar fecundidad a la misión educativo-evangelizadora salesiana difundiendo armonía y paz.

Plenitud de vida: sueño de todos y para todos

Runita Borja, FMA
runita@cgfma.org

¿Es posible medir la felicidad? Aparentemente, sí. Desde 2012 se publica el “*World Happiness Report*” (Relación sobre la felicidad mundial), encuesta anual del “*United Nations Sustainable Development Solutions Network*”. La relación clasifica a las naciones del mundo según los criterios de felicidad y bienestar, utilizando 14 áreas de evaluación: negocios y economía; ciudadanía; comunicación y tecnología; asuntos sociales; instrucción y familia; bienestar emocional; ambiente y energía; alimentación y alojamiento; gobierno y política; ley, orden y seguridad; salud; religión y ética; transportes; trabajo.

La Resolución 65/309, aprobada por *UN General Assembly*, que lleva por título “*Happiness: Towards a Holistic Definition of Development*” (Felicidad: Hacia una definición holística del desarrollo) afirma que la búsqueda de la felicidad es un objetivo fundamental de la persona humana. Reconoce que el indicador del producto interior bruto (PIB) no refleja adecuadamente la felicidad y el bienestar de las personas. Reafirma que hace falta un enfoque más inclusivo, equitativo y equilibrado para el crecimiento económico que promueva el desarrollo sostenible, la erradicación de la pobreza y la felicidad y el bienestar de todos los pueblos.

■ La felicidad atañe a toda la persona y a todos

La mirada sobre la felicidad, medida teniendo presente las 14 áreas, ilustra que un enfoque holístico e integral es necesario. Una realidad no puede separarse de su contexto y de su historia. En este sentido se puede decir que la felicidad es el gozo pleno de la vida. En el Evangelio de Juan, Jesús afirma: “*Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*” (Jn 10,10).

La vida abundante, de la que Jesús es portador, es herencia y derecho de todos. Es una vida que se vive aquí y ahora, pero que va más allá. Es un don, y es también una conquista, porque requiere la colaboración de cada persona y de todas las personas.

En varias culturas y religiones se encuentran narraciones de la creación del mundo y del hombre. Y a través de estas narraciones se intuye el sentido que tal cultura o religión da a la Creación, sobre todo a la per-

sona humana, es decir el sentido y el fin de la vida. Las narraciones tienen en común, para el hombre, el fin de vencer el mal con el Bien y de superar los obstáculos de la vida para construir una vida feliz. Pero sabemos que la vida feliz no es una línea de meta. Cada día estamos llamadas a vivir una vida plena, con los imprevistos que la vida cotidiana presenta.

■ Vida plena para todos

La experiencia de la pandemia ha hecho más visible que todo está conectado. Solo uniendo las fuerzas, trabajando juntos, y yendo más allá del propio interés, podrá llegar el final de esta pandemia. Antes de que llegara, ya se había registrado un aumento de desastres naturales, de migración forzada, por la sequía o la violencia, de aumento de la pobreza y el paro laboral. La pandemia sólo ha hecho más visible la desigual-

dad y la fragilidad del tejido social. El pontificado del Papa Francisco está caracterizado por gestos e iniciativas que llegan a personas y realidades de fuera de la Iglesia católica, para tejer alianzas a favor de la vida, una vida más digna para todos.

¿No es ésta la verdadera misión de la Iglesia? Como se lee en la *Gaudium et Spes*: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, sobre todo de los pobres y de los que sufren, son también los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo, y no hay nada de lo genuinamente humano que no halle eco en su corazón” (GS n. 1).

■ Hacerse cargo

“Hacerse cargo” es un tema recurrente en los mensajes, homilias y textos magisteriales del Papa Francisco. Su homilía al comienzo de su ministerio petrino presentaba la figura de San José, como custodio. El Papa Francisco dice que la vocación de custodiar es de todos, por ser simplemente humana. Custodiar toda la creación,



cuidarse de todos, sobre todo de los más frágiles. Fue una homilía programática, porque dio una visión de lo que serían los puntos clave de su pontificado: “el cuidado de la creación y de la comunidad humana”.

¿Qué quiere decir hacerse cargo? Recogiendo algunas respuestas espontáneas, he aquí otras palabras relacionadas con “hacerse cargo”: administrar bien; confianza; proteger; expresar ternura y atención; prevenir un peligro; valorar; aceptar responsabilidades; dedicar tiempo; amar.

■ La *Laudato si'*: fuente de inspiración

La Encíclica *Laudato si'*, publicada en 2015 se refiere al “cuidado de la casa común”, una atención provocada seguramente por lo que está ocurriendo. Aunque en el primer capítulo da una mirada a lo que está pasando en el mundo, la encíclica no es un tratado de ecología. No ofrece soluciones

técnicas; al contrario, precisa que fiarse de soluciones puramente técnicas sería un grave error. El Padre *Giacomo Costa, SJ* y *Paolo Foglizzo*, afirman que “la *Laudato si'* no es un texto para aprenderse, ya que no es un tratado completo y definitivo de un tema, es, más bien, fuente de inspiración y cuadro orientador de un proyecto que se va clarificando a medida que se va poniendo en práctica”.

De hecho, la *Laudato si'*, leída y estudiada en ámbitos diferentes, inspira proyectos audaces e innovadores y estilos nuevos de vida personal y comunitaria. Provoca una manera nueva de leer la realidad y de buscar respuestas concretas, inclusivas y de largo alcance.

■ Conversión a la ecología integral

Explorando las enseñanzas de la fe a la luz de la crisis ecológica actual, la *Laudato si'* enseña que “todo está conectado” (LS n. 91). El Papa Francisco

da un paso adelante en lo que se refiere a la reflexión de la Iglesia sobre ecología, reafirmando que es una realidad que hay que afrontar desde múltiples dimensiones interconectadas entre sí. El Capítulo cuarto está dedicado al tema de la ecología integral, con estos subtítulos: 1) ecología ambiental, económica y social; 2) ecología cultural; 3) ecología de la vida cotidiana; 4) el principio del bien común; 5) la justicia entre generaciones.

Los desiertos exteriores del mundo se multiplican porque los desiertos interiores se han hecho muy amplios (cf LS n. 217). Dado que la relación con el Creador ha sido descuidada, las relaciones humanas se han deteriorado y el mundo se ha vuelto hostil. Todos sufren, pero sobre todo los más pobres y vulnerables. Estamos ante una crisis complicada: socio-ambiental.

Hace falta una “conversión ecológica”, para que los efectos del encuentro con Jesucristo sean evidentes en relación con el mundo. Vivir la vocación de ser protectores de la Creación es esencial para una vida virtuosa. No es un aspecto faculta-

tivo o secundario de la experiencia cristiana. Una sana relación con la Creación es una dimensión de la conversión personal integral, que implica el reconocimiento de los propios errores, pecados y fracasos, y conduce al arrepentimiento sincero y al deseo de cambiar. La respuesta no es la abundancia; es la conversión del corazón que lo capacita para compartir, sentirse responsable del hermano y de la hermana, del presente y del futuro. *Kahlil Gibran*, en el libro “El Profeta”, lo expresa así: “Y un mercader dijo: «Háblanos de comprar y vender». Y él respondiendo dijo: «A vosotros la tierra os da sus frutos, pero os quedaréis sin ellos si sólo sabéis llenar vuestras manos. Es en el intercambio de dones de la tierra donde encontraréis la abundancia y seréis saciados. Pero si el intercambio se hace sin amor y sin justicia amable, sólo conducirá a la avaricia y al hambre».

■ Esperanza para todos

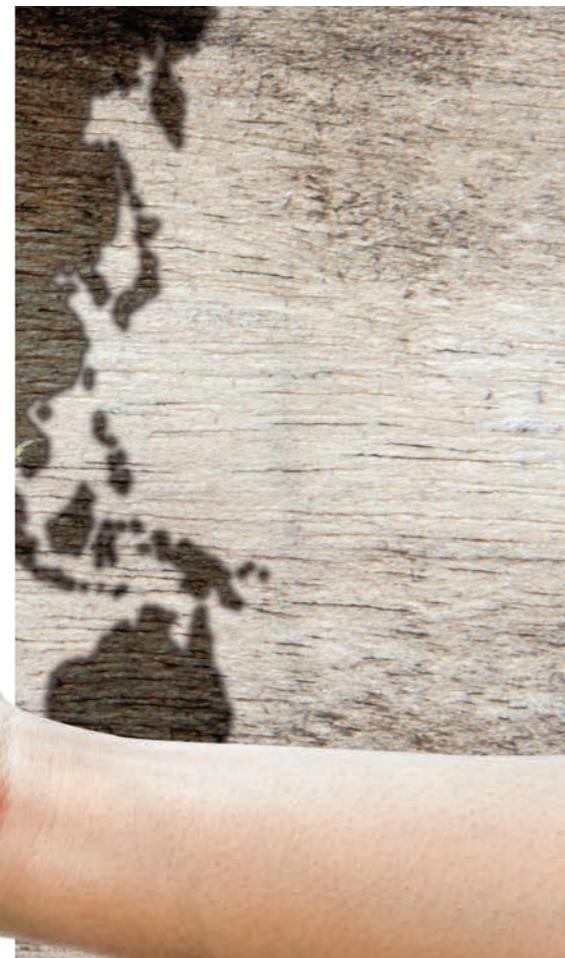
El enfoque holístico reconoce los límites de todos los sistemas socio-económicos y las raíces humanas de la crisis ecológica. Requiere una revolución espiritual y cultural. ¿Cual es la clave para mantener viva la esperanza?

Es desarrollar actitudes para activar un cuidado generoso y lleno de ternura. Y “en primer lugar implica gratitud y gratuidad”, o sea, un reconocimiento del mundo y de la creación como don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia expresiones de gratuidad como la renuncia y la generosidad (cf LS n. 220).

Es reconocer que “la existencia humana se basa sobre tres relaciones fundamentales estrechamente vinculadas: con Dios, con el prójimo y con la tierra” (cf LS n. 66).

Es admitir que “Dios ha creado el mundo inscribiendo en él un orden y un dinamismo que el ser humano no tiene derecho a ignorar” (LS n. 220).

“El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo. Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador” (LS n. 83).



No olvidéis la hospitalidad

Gabriella Imperatore, FMA
gimperatore@cgfma.org

Mirar con ojos bien abiertos la realidad del mundo que nos rodea, es esencial. La voz de Dios deberá confrontarse siempre con la pregunta de los orígenes: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). Preguntemonos, pues: «¿Dónde está nuestro hermano?»



En los cinco continentes, las periferias del mundo están pobladas por multitud de migrantes y refugiados. El término griego, *peripherein*, significa trazar una línea o dibujar una circunferencia. Parece sencillo, pero es una decisión antropológica y política de gran relevancia. Si se traza una frontera, se decide lo que 'está dentro' y lo que se queda 'fuera'. Se define el territorio geográfico, el paso de las relaciones y de la vida misma y, a menudo, se actúa como si fuese legítimo excluir regiones enteras de la humanidad, tratándolas como descartadas.

La periferia condiciona la realidad y la vida. Jesús también ha sido un hombre de periferia; procede de Nazaret, localidad desconocida de Palestina que, más tarde, llegaría a ser lugar preferencial del anuncio del Reino. Sus palabras y gestos son manifestación de la presencia compasiva de Dios en las periferias: "el Espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado a anunciar a los pobres un mensaje de salvación" (cf Lc 4,18-19). De este modo, Jesús pone la realización de la salvación de Dios en su justa perspectiva, es decir, acercarse a las periferias morales, étnicas, de género, cultura o clase, y darles una vida digna. El mensaje de Jesús arranca desde las periferias del mundo, desde aquellos lugares de vulnerabilidad y exclusión, en los que es posible llevar hospitalidad y generar transformación social. De hecho, las periferias no son un problema, sino un horizonte. Por esto la Iglesia trata de salir y descubrir un nuevo ardor misionero. El encuentro con las periferias no es sólo un compromiso de caridad; es un actuar juntos, es comunión, participación, corresponsabilidad. Se necesita escucha, cambio de mentalidad, conversión del corazón y de la mirada, para realizar el sueño misionero de llegar a todos, cuidarse de todos, sentirse todos hermanos, juntos en la vida y en la historia, que es historia de salvación.

■ La práctica de la Hospitalidad

En su viaje apostólico a Chipre y Grecia, el Papa Francisco nos dijo: "El pecado que llevamos con nosotros nos empuja a pensar: 'Pobre gente, pobre

gente'. Y con decir: 'pobre gente', lo arreglamos todo. Es la guerra de este momento, es el sufrimiento de los hermanos y hermanas, que no podemos callar y mirar a otro lado, en esta cultura de la indiferencia". «Señor, ¿cuándo te vimos?» (Mt 25,37). Jesús se identifica con los últimos de las periferias: "tuve hambre", "fui forastero", "estuve enfermo"; su amor está encarnado, es creíble, tiene la forma de la vida real, tiene un rostro, una historia, tiene nombres. El encuentro con Cristo, obligado a huir, en los rostros de los migrantes, los desplazados y refugiados es una fuente permanente de esperanza. En muchos contextos de migración se descubren gestos extraordinarios de solidaridad y acogida. La hospitalidad es un valor presente y actual. Se promueven procesos de acompañamiento *caminando junto con los excluidos* y se es testigo del cambio: ver a los migrantes que, desde la vulnerabilidad y la precariedad, están capacitados para curar sus heridas, llegando a ser agentes de transformación hacia el *empowerment*.

■ Tejedoras de esperanzas nuevas

En la sastrería étnica *New Hope*, en el corazón de Caserta (Italia), mujeres de procedencias distintas trabajan juntas para ser independientes y vivir su propia vida con libertad. La Cooperativa Social *New Hope*, nace en el 2004 de la necesidad de superar las muchas formas asistenciales desarrolladas en torno al fenómeno migratorio y que no devuelven la dignidad plena a quien ha vivido

en la propia piel la 'trata de seres humanos'. Con el paso de los años, la *New Hope* se ha convertido en una posibilidad concreta de rescate, la 'señal' posible de una economía solidaria y de constante compromiso en la lucha contra la trata. La apertura del punto de venta *NewHope Store*, ha contribuido a visibilizar este testimonio. "Gracias a un 'Paquete de ayudas en forma de Becas', hemos tenido la fuerza y el valor de reinvertir el dinero ganado, dando posibilidad a las mujeres jóvenes de continuar soñando mediante un taller de sastrería", escribe la Presidenta de la Cooperativa. A día de hoy, esta sastrería ha abierto sus

puertas a todas las mujeres que quieren volver a tomar las riendas de su vida. *El pasado ya no cuenta, lo que importa es lo que hacen aquí y ahora.* Es un proyecto que da esperanza, ofrece una formación profesional y educación a la responsabilidad y a la ética del trabajo. Cada prenda narra la historia de mujeres, tanto migrantes como italianas, que creen en la posibilidad de iniciar una nueva vida; una historia para cada pieza elaborada, la dignidad del trabajo tras la calidad y la belleza. Es un signo en el territorio para crecer juntos en los grandes valores de la inclusión, del respeto a la dignidad de las personas y del ambiente, de la solidaridad. Se atiende a la persona, en la multiplicidad de pertenencias étnicas y religiosas. Las mujeres migrantes

¡No hay cosa más hermosa, milagro más grande, que ver florecer aquellos rostros migrantes, sonrientes y regenerados, sencillamente porque se han sentido amados!

tienen la fuerza de llevar adelante su sueño, de ser protagonistas en su vida, en la vida de la familia, de ser madres y esposas, mujeres independientes. Ellas son un recurso positivo para toda la comunidad, y tienen la oportunidad de expresar su originalidad y creatividad, llegando a ser responsables no sólo de su futuro, sino también del de la sociedad. La hospitalidad y la integración son respuestas concretas a la posibilidad de vivir realmente juntos, apostando por verdaderas comunidades de hospitalidad, a acoger con ternura la vulnerabilidad, aprendiendo a aceptar la diversidad como riqueza, a compartir proyectos de solidaridad y rescate social, a promover la participación, a caminar juntos abrazando a todos, sin excluir a nadie.

La escultura *Angels Unawares* fue inaugurada por el Santo Padre en 2019, con ocasión de la 105ª Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado. *“He querido poner esta obra de arte aquí, en la Plaza de San Pedro, para que recuerde a todos el desafío evangélico de la acogida”* (Papa Francisco). Desde entonces, la obra ha sido contemplada por los turistas que cada año visitan la Plaza de San Pedro. Ahora se ha añadido una pequeña placa, con un código QR, que dirige a los visitantes a la web *Angels Unawares*, disponible en seis idiomas (español, inglés, francés, portugués y alemán). Las personas podrán conocer la obra, su historia y al mismo tiempo, podrán profundizar

mediante las enseñanzas del Papa Francisco, la realidad de los migrantes y los refugiados. En la escultura, en bronce y arcilla, realizada por el artista canadiense *Timothy P. Schmalz*, emerge en el centro un grupo heterogéneo de personas, de culturas y períodos históricos diversos, muy juntas, hombro con hombro, de pie sobre una barcaza, con sus rostros marcados por el drama de la huida, el peligro, el futuro incierto. Dentro de este grupo, destacan en el centro las alas de un ángel, que sugieren la presencia de lo sagrado entre ellos. La escultura se inspira en el texto bíblico: *“No olvidéis la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles”* (Hebreos 13,2).



Entre memoria y futuro

a cargo de la Redacción
editor@rivistadma.org

La imagen del árbol remite a raíces y semilla; el árbol es el desarrollo de una semilla plantada en la tierra. El árbol tiene raíces, se extiende hacia el cielo, hacia el horizonte y, aunque esté bien enraizado en la tierra y su presencia sea expresión de un pasado, es apertura hacia el futuro. El año 2022 se celebra el 150 aniversario de la Fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (1872-2022); es un año de Gracia, en la dinámica memoria-futuro: hace referencia a eventos fundacionales del pasado y proyecta inevitablemente hacia el futuro, “al ser”, “como es”. una realidad viva.

A su regreso del viaje apostólico a Budapest y Eslovaquia, “peregrinación a las raíces”, el Papa Francisco afirmó: «Las raíces están siempre vivas, llenas de la savia vital que es el Espíritu Santo y que, como tales deben ser custodiadas: no como piezas de museo, no ideologizadas ni instrumentalizadas, por intereses de prestigio y de poder, para consolidar una identidad cerrada. No. ¡Esto significaría traicionarlas y esterilizarlas! [...] Los padres, los fundadores no son personajes para conmemorar, sino modelos a imitar, maestros de los que aprender siempre el espíritu y el método de la evangelización, como también el compromiso civil. [...] Así entendidas y vividas, las raíces son garantía de futuro: de ellas brotan gruesas ramas de esperanza. También nosotros tenemos raíces: cada uno de nosotros tiene las propias raíces.» (Cf Papa Francisco, AUDIENCIA GENERAL. Roma, miércoles, 22 de septiembre de 2021).

¿Y nosotras, recordamos nuestras raíces? ¿De los Fundadores, don Bosco y madre Mazzarello, de las primeras comunidades mornesinas? Hace falta ir a las raíces, tomar la linfa y seguir adelante.

Mornese (Mazzarelli) - Olivo plantado en el año jubilar 2000 en la tierra de los cinco continentes.



Que lo que el árbol tiene de florido viene de lo que tiene sepultado. El árbol crece en la medida en que está unido a las raíces; hace falta cultivarlo cuidando la tierra en que está enraizado, darle nueva forma y revigorizarlo. En el XXIV Capítulo General, el Papa Francisco ha dicho a las Capitulares: «El carisma es vida que crea y avanza, no una pieza de museo. Así que la gran responsabilidad es colaborar con la creatividad del Espíritu Santo, para visitar el carisma y asegurar que exprese su vitalidad a día de hoy». La memoria es escuchar la realidad y la historia contemporánea con el corazón atento, para vislumbrar las nuevas llamadas de Dios y conseguir que el carisma continúe floreciendo y desarrollándose en el tiempo. Es así como pasado, presente y futuro se entrelazan en línea de continuidad.

■ Osar lo inédito

“La juventud de un Instituto está en ir a las raíces; no hay crecimiento sin raíces y no existe floración sin brotes nuevos. Nunca profecía sin memoria, nunca memoria sin profecía” (Instituto FMA, Actas del XXIV Capítulo General, *Con María ser “presencia” que genera vida*. Roma, 12 de septiembre-24 de octubre de 2021 p. 22).

«En la semilla está en germen la futura planta,

así en la memoria está inscrita una identidad original, tanto personal como comunitaria, que se expresa en el tiempo. La carta *Anunciad* – a los consagrados y consagradas, testigos del Evangelio entre las gentes, de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (octubre de 2016) – hace depender la creatividad en la misión, imprescindible a día de hoy, del redescubrimiento de la novedad del carisma original, “para volver a encontrar el estado de invención, el carisma *in statu nascenti*” (n. 62). ¿Por qué, por tanto, mirar atrás, si todo corre? Detenerse sobre la manera en que las primeras comunidades se pusieron a la escucha de las exigencias educativas, puede animar al Instituto FMA a osar lo inédito, aquello que a día de hoy puede parecer imposible, como en los tiempos de don Bosco y madre Mazzarello respecto a su contexto. Osar, sin improvisación, es decidir en coherencia con una identidad dinámica, con una manera de ver, leer e interpretar la realidad y la educación. En otros términos, así como los Fundadores desarrollaron una *forma mentis* original que los empujó a actuar, su experiencia es, para el Instituto FMA, llamada a un discernimiento en el hoy, adoptando claves interpretativas de la realidad y la misión, para comprender la sociedad actual y madurar decisiones que permitan identificar a las Hijas de María Auxiliadora allá donde estén» (Cf Grazia Loparco, Introducción a la Jornada de estudio “La memoria como semilla de futuro”, CG XXIV, Roma, 17 de octubre de 2021).

«*Todos somos semillas. Semillas que se transforman en raíces subterráneas, raíces que alimentan la memoria y hacen germinar el porvenir*» (Papa Francisco).

«*El quedarse, permanecer, implica una salida. Paradójicamente, porque al permanecer, si se es fiel, se cambia... La fidelidad siempre es un cambio, un florecer, un crecimiento*» (Papa Francisco).



■ Caminando juntos

A día de hoy, la misión de las Hijas de María Auxiliadora, se enfrenta al desafío de las grandes transformaciones socioculturales que el Papa Francisco ha descrito como “cambio de época”, más acelerado aún por la emergencia sanitaria de la Covid-19 y por las interpelaciones educativas que plantea a las FMA, herederas del espíritu y estilo educativo de San Juan Bosco. Prevenir en lo inédito y en la incertidumbre para caminar con los/las jóvenes, es una tarea muy comprometida.

El futuro inédito es fruto de un camino compartido con otras personas que, en la fidelidad creativa al carisma y valorando la riqueza del diálogo intergeneracional e intercultural, intercongregacional e interreligioso, se comprometen en la misión común de acompañar a las generaciones jóvenes al encuentro con Jesús. “Ahora, soy también una raíz... Era flor, pero ahora me he convertido en raíz. Estamos llamados a ser raíces. A menudo buscamos frutos, pero Aquél que hace que su Palabra dé fruto en la tierra, con la dulzura de la lluvia que hace germinar el campo, nos recuerda que nuestros caminos de fe son

semillas: semillas que se transforman en raíces subterráneas, raíces que alimentan la memoria y hacen germinar el porvenir” (Papa Francisco). El poeta *Rainer Maria Rilke* escribe: “Dios espera en otro lugar, espera justamente al fondo de todo. Abajo. Donde están las raíces”. Se puede generar vida nueva sólo cuando estamos enraizados en la escucha y en profundidad. Se puede construir el futuro si somos raíces de paz y brotes de unidad, caminando juntos con aquella mirada de esperanza que, según Eric Fromm, “no es previsión del futuro, sino visión del presente en estado de gestación” (FROMM Erich, *La revolución de la esperanza*, Milán, Universale Etas, 1978).

Educar juntos

Congreso Internacional - Roma, 25-30 de septiembre de 2022 «Aportación de las Hijas de María Auxiliadora a la educación (1872-2022): itinerarios, retos y prospectivas». Organizado por la Facultad Pontificia de Ciencias de la Educación «Auxilium», el congreso se inscribe en el movimiento actual de apoyo al Pacto Educativo Global lanzado por el Papa Francisco, y para cooperar a un nuevo modelo de desarrollo, mediante la aportación original de las hijas de María Auxiliadora a la educación. A partir de datos históricos, presenta algunos aspectos de la aportación de las FMA a la educación, estimula a confrontarse con los retos del presente, relanza la misión educativa de las FMA en el hoy y en el mañana. Dirigido a: FMA de las Inspectorías/Visitadurías, representantes de los ISS-FMA, colaboradores/as laicos/as de las Comunidades Educativas, miembros de la Familia Salesiana, Educadores/as religiosos/as y laicos/as, cristianos y no cristianos, representantes de organismos o instituciones interesados en la educación, estudiosos de ciencias de la educación. Info: convegnofma150@gmail.com

Seguir la Estrella

¡Epifanía de 1872! «Escribamos con caracteres de oro esta fecha, que señala el nacimiento de la segunda familia de Don Bosco. Todo sucede en el silencio [...] Sólo más tarde aparecerán las formas exteriores, las modalidades necesarias para la implantación de una obra tan hermosa entre los hombres; pero las Hijas de Don Bosco nacen hoy, y llevan al corazón del Padre, apenas convaleciente, la sonrisa de muchas esperanzas que no se desvanecerán.» (Cronohistoria I, 225-226).

En la fiesta de la Epifanía de 1872, Don Bosco en Varazze (Savona) confía a Don Pestarino, guía del grupo de las *Hijas de la Inmaculada* de Mornese (Alessandria), el deseo de dar inicio al Instituto de las FMA, entregándole el cuaderno de las **primeras Reglas**. «Así, pues, se podría dar comienzo a aquello de que hablamos este verano en Turín. Y si lo cree conveniente, cuando vaya a Mornese, reúna a las Hijas de la Inmaculada, para que den el voto para formar el Capítulo (Consejo Directivo) [...] Dígalas que recen, que tengan buen ánimo; todo se hará para mayor gloria de Dios y honor de la Virgen: desde aquí pediré al Señor y a la Virgen por ellas y para que bendigan al nuevo Instituto» (Cronohistoria I, 224). Desde aquel día, en la Iglesia, brilla una estrella de esperanza para las jóvenes y los jóvenes de todo el mundo. Desde 1872 son **11.225** las Hijas de María Auxiliadora presentes en 97 naciones en los cinco continentes.

El ADN cristiano

Maria Baffundo, FMA
hmariab@gmail.com

El Concilio de Jerusalén del año 50 DC marca el inicio de un camino y una mirada diferente en el modo de ser Iglesia. Los hechos de los Apóstoles al hablar de ese momento, nos cuentan las diferencias de criterios a la hora de evangelizar a los gentiles. Para algunos, como Pablo, solo bastaba aceptar en su vida el Evangelio de Jesús; otros sin embargo buscaban ir más a detalles externos, propios de las normas judías; para aceptar a los nuevos conversos.

Con esta experiencia comunitaria, de la que todos formaron parte y fueron escuchados, dónde las discusiones no faltaron, es cuando el cristianismo deja de ser un espacio para salvación de los judíos y se transforma en universal y para todos, literalmente. No como espacio de uniformización, sino de respetar las diferencias, y sumarlas como pluralidad en la búsqueda de ese bien común, de la unidad de la creciente Iglesia.

Así es cómo Pedro lo expresa en el envío de la carta a Antioquía: *“Es decisión del Espíritu Santo, y también nuestra, no imponerles otras obligaciones.”* *“Ustedes harán bien en prescindir de todo esto. Queden con Dios.”* (Hechos 15, 28-29)

Y se introduce en escena el gran protagonista: ¡El Espíritu Santo! *“La asamblea de Jerusalén arroja una luz significativa sobre cómo tratar las diferencias y buscar la ‘verdad en la caridad’.* *Nos recuerda que el método eclesial de resolución de conflictos se basa en el diálogo, constituido por la escucha atenta y paciente y el discernimiento efectuado a la luz del Espíritu que con su presencia favorece el discernimiento y regala la capacidad de mirar las situaciones, las personas, con sus ojos y aceptarlos”.* (Papa Francisco en la Audiencia General del 23 de octubre de 2019, sobre la profundización de los hechos de los Apóstoles)

¿Pero de qué va, este viajar en el tiempo a los inicios de la Iglesia? Es la forma de darnos cuenta que en su nacimiento ya estaba viviendo la sino-

dalidad. Una palabra que hoy está en boca de todos, que somos invitados a descubrirla marcada a fuego en nuestra vida y que corre en nuestras venas.

El término «sínodo» significa literalmente “camino hecho juntamente”, es decir, la acción convergente de varias personas para un mismo fin». **Es más que «caminar juntos», porque la referencia al camino alude a la idea de un proceso hacia una meta. Indica que son dos o más personas que se han propuesto un mismo fin y van dando los pasos necesarios para llegar a él.** Y desde esos primeros intentos de vivir la sino-

“El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”.
(Papa Francisco)

dalidad nos encontramos con el pasar de los años con el Concilio Vaticano II y su llamado a vivir la comunión y colegialidad; y por supuesto la sinodalidad.

Aunque el término y el concepto de sinodalidad no se encuentren explícitamente en la enseñanza del Concilio Vaticano II, se puede afirmar que la instancia de la sinodalidad se encuentra en el corazón de la obra de renovación promovida por él.

Esa obra de renovación continúa en nuestra Iglesia en la figura del Papa Francisco que de muchas maneras ha intentado mostrar que el rostro de la sinodalidad pasa por la fraternidad, la comunidad, y una nueva experiencia de humanidad.

Y hacia allí todos nos dirigimos: los autoridades eclesiales, sacerdotes, religiosos, laicos, comuni-



dades educativas; esa es la meta de la sinodalidad, aunque en lo concreto se nombre de diversas formas: trabajo en equipo, comunión, disponibilidad, juntos, convocados, en salida, búsqueda del bien común, responsabilidad compartida...

Lo que une y da sentido es la fundamentación en la Palabra de Dios y la meta en común de humanizarnos para humanizar. Y para eso debemos ponernos en camino con otros, junto a otros, todos en estado de misión.

Juntos en un camino propuesto por el mismo Jesús y con el cual Él se identifica. **Como peregrinos o caminantes**, cada uno de los cristianos que acepta en su vida esa llamada (llamados desde el Bautismo a esa misión). La **meta** a la cual llegar; hacer más humano el corazón de cada persona en sintonía con el corazón del Padre.

La Iglesia tiene entre sus manos en este tiempo el proceso del camino al Sínodo 2023. El mismo Papa Francisco señala que el Sínodo es una gran oportunidad “para una conversión pastoral en clave misionera y también ecuménica”. “Estoy seguro de que el Espíritu nos guiará y nos dará la gracia para seguir adelante juntos, para escucharnos recíprocamente y para comenzar un discernimiento de nuestro tiempo, siendo solidarios con las fatigas y los deseos de la humanidad”.

La vida consagrada, por su parte, entre luces y sombras continúa dejándose cuestionar. Así como lo expresa la hna. Liliana Franco Echeverri odn, presidenta de la CLAR, en el número del mes de octubre de **Vida Religiosa**: “El hoy de la Iglesia y la sociedad, nos exige ejercitarnos en la profecía de lo comunitario, caminar con consciencia de que somos

pueblo de Dios y con osadía situarnos humildemente, desenmascarando las marañas del poder que deshumanizan. Se trata de volver a lo original del Evangelio y optar por el amor que dignifica. Empeñarnos en la utopía de lo fraterno, es el más auténtico testimonio que podemos dar en este hoy de la humanidad”.

Como FMA, en este tiempo de acción de gracias que es la celebración de los 150 años de fundación del Instituto, tiene una invitación que se extiende

a hermanas, laicos, colaboradores, alumnos, familias y que nace del último Capítulo General XXIV: “Como comunidad Educadora, abierta al diálogo de la vida, estamos llamadas, a una nueva inculturación del Evangelio al estilo del Sistema Preventivo. Comunidades que anuncian

a Jesús con su vida, que asumen los desafíos del cambio y dan testimonio de los valores evangélicos, que asumen las diversas formas de pobreza presentes en las periferias existenciales y geográficas”.

En estos primeros meses del 2022 es un buen ejercicio para proyectarnos o reencaminar nuestras proyecciones saber cómo vamos en nuestra tarea de caminantes, y tener la valentía de seguir juntos; desde las fragilidades personales y los logros, sin arriba y abajo, con la única autoridad de ser uno más en el camino del querer del Padre, que es la búsqueda de lo mejor del corazón humano.

“Caminar juntos –enseña el Papa Francisco– es el camino constitutivo de la Iglesia; la figura que nos permite interpretar la realidad con los ojos y el corazón de Dios” (La sinodalidad en la vida y la misión de la Iglesia – año 2018).

Sacar fuera el bien

Veronica Petrocchi

veronica.petrocchi91@gmail.com

Historias de muchachos que, para la mentalidad común son delincuentes pero, en cambio, para San Juan Bosco, el sacerdote de los jóvenes, son jóvenes a quienes amar, acoger y sostener en la búsqueda de la propia identidad y humanidad. Son muchas las historias difíciles y dramáticas, y numerosos los testimonios de los mismos jóvenes, que implican y cuestionan, con su carga de provocación y de dolor, a abrir los horizontes de nuestra sociedad y nuestra vida, a la aventura extraordinaria de educar, que pertenece a cada uno, y a la responsabilidad de pasar a las nuevas generaciones el laborioso y apasionante oficio de vivir.

«Hay una distancia abismal entre el mundo de los adultos y los muchachos. Y, a menudo, precisamente en este vacío, se origina la rabia manifestada con violencia. Para evitar que esto ocurra, es preciso que los adultos aprendan a dialogar con los jóvenes no desde arriba, desde su autoridad, sino confrontándose con ellos, haciéndose cargo de sus necesidades y, sobre todo, de sus fragilidades»: el que habla, lamentándose pero sin asombrarse de la difusión de la agresividad entre los muy jóvenes, a menudo reunidos en *baby gang*, es Eugenio. Conocí a Eugenio hace casi siete años, por medio de don Miguel, un misionero y amigo querido de la familia. Don Miguel, comprometido desde siempre en proyectos en Costa de Marfil, ha encontrado – incluso en Italia – a muchísimos jóvenes que buscan una brújula, alguien que pueda indicarles el camino. Don Miguel es una de esas personas que te lee dentro, que tiene un don indescriptible de descubrir el dolor de los más frágiles y transformarlo en oportunidad. Y es, preci-



samente, lo que ha hecho con Eugenio. Cuando le pregunté a Eugenio por los actos violentos de Año Nuevo, en la Plaza del Duomo (en Milán, Italia), no en calidad de experto, sino guiado por la experiencia vivida en primera persona, me confió: «por desgracia estos hechos ocurren desde hace años, yo mismo fui protagonista durante cierto tiempo, pero ahora son amplificadas por los medios de comunicación y las redes sociales, termómetro del malestar juvenil, que espero estimule más a la sociedad a preguntarse sobre las motivaciones de esta deriva».

Una desviación de la que Eugenio logró salvarse gracias a las personas adecuadas que encontró a lo largo del camino, lleno de caídas y recaídas, que desde los barrios populares lo llevaron incluso a la cárcel de menores y después a distintas comunidades.

«En mi barrio, el valor de una persona se medía por los delitos, la capacidad de estar en la cárcel, y la ostentación de ropa de diseño, mujeres y motos. El respeto lo conquistaba el más prevaricador, el más criminal. Y yo soñaba con ser el más respetado», explica sereno. Nunca podrá olvidar aquel momento cuando me contó que el origen de su malestar se puede remontar a un remate a gol fallido en un campo de fútbol, cuando sólo tenía 9 años, y que hizo pedazos su sueño de convertirse en campeón, pero, sobre todo hizo desmoronarse las expectativas que su familia y sus amigos tenían puestas en él.

«Apostaba por el equipo de mi corazón – explica – y mi sueño era ser su jugador, pero para mí, que entonces era sólo un niño, dar patadas a un balón era, sobre todo, ocasión para divertirme con plena libertad. Pero la presión que sentía sobre mí, me bloqueó, convirtiéndome en un perdedor con mucha rabia dentro. Era como si me obligasen a buscar otra manera de ganarme el respeto y la admiración. Y, por desgracia, conociendo sólo la dirección equivocada, empecé a divertirme atemorizando a los demás y estableciendo relaciones basadas en el atropello/opresión».

Así, entre los bancos de la escuela, Eugenio se convirtió en el acosador que asustaba o maltrataba a sus coetáneos “muy bien”, para después pasar a robar motores, a los asaltos para apoderarse de móviles y carteras hasta llegar a atracar un banco, a los 17 años.

«Aquellos actos hacían que me sintiera orgulloso y poderoso, deseaba cada vez más, traspasando cualquier límite y descubriendo en el dinero el instrumento principal para tener popularidad» prosigue describiendo la cárcel como «el check point que necesitaba para evitar hacer daños más irreparables aún e iniciar un camino de introspección».

Entre cárcel y comunidad, tuvo la fortuna de encontrar el apo-

yo de una mirada sin prejuicios en educadoras, psicólogas y profesoras que descubrieron en él aquel “punto accesible al bien”, y le ofrecieron el apoyo para construir lo que le había sido negado hasta aquel momento: un espacio de escucha en el que poder abrirse sin miedo a ser juzgado. «Las mujeres han influido mucho en mi vida – quiere puntualizar – me han ayudado a descubrir mi lado emotivo que, hasta aquel momento, pensaba que era sinónimo de fragilidad». Fue don Miguel quien le enseñó el valor de la solidaridad y la verdadera libertad. Los dos se conocieron durante una visita pastoral a la cárcel de menores donde estaba Eugenio; creo que desde el primer encuentro, don Miguel pensó para aquel muchachito rebelde, pero bueno, un futuro diferente de aquel destino que parecía ya

escrito, transmitiéndole una sensación de paz y una energía incontenible con su actitud libre de juicios, auténtico y siempre comprensivo.

En la comunidad de don Miguel, a pesar de las dolorosas fugas y recaídas, que no podían faltar, ha empezado a vivir su “tiempo favorable”, una etapa rica de enseñanzas y aprendizajes, ya no como la suma de horas, días, meses y años dejados pasar sin sentido, más bien centrándose en una meta que lo ha transformado en hombre libre y responsable. Los errores se han transformado en ocasión de reflexión y crecimiento. La violencia ha dejado espacio a la responsabilidad. El tiempo se ha recuperado, dedicándose a la lectura de libros en los que buscaba reencontrarse a sí mismo, tanto que, en febrero de 2020, ha conseguido la Licenciatura en Ciencias de la Educación en una universidad de Roma. «El lugar en que comenzó mi nuevo nacimiento se ha convertido en mi lugar de trabajo: durante tres años he sido educador en la comunidad de don Miguel, después ha llegado el momento de liberarme de los fantasmas del pasado enraizados entre estos muros, así he dado comienzo a una nueva aventura laboral, siempre en el ámbito de los Servicios Sociales del Ayuntamiento», añade, confiándome el sueño de abrir un centro para orientar a jóvenes en dificultad y a las familias, donde a menudo tiene origen el problema.

Estos son los nuevos horizontes de Eugenio, de muchísimos otros jóvenes que, ante el espejo, por fin se ve maduro, libre, sosegado, sin tener que ponerse máscaras. Ahora se reencuentra “en el otro lado”, mira con desapego su pasado, a aquel muchachito que pensaba estar condenado a la exclusión y que, en cambio, ahora quiere viajar, desea estudiar, quiere narrarse, ama la justicia y la libertad. Ahora ama.

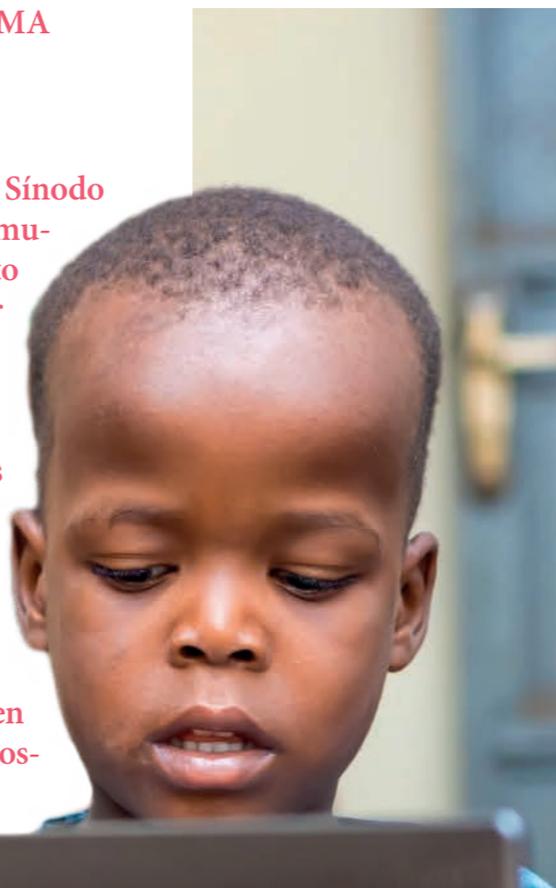
Como cuenta a menudo a los muchos jóvenes a quienes acompaña en su camino de crecimiento y educación cívica, ha sido la lectura la que ha contribuido a salvarle la vida: «me hizo desplazar la mirada, de los autores del crimen al filósofo Galimberti – concluye Eugenio – y espero que mi experiencia de “renacimiento” y de “catarsis”, pueda demostrar que los errores no tienen por qué ser una sentencia, sino una lección para aprender juntos el lenguaje del bien».



Ciberactivismo, un modo de participación ciudadana

M^a Paloma Redondo Pérez de la Ossa, FMA
comunicacion@salesianas.org

En el camino de la Iglesia – convocada en Sínodo bajo el título «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión» – , el Instituto desea también, fruto del CG XXIV, asumir la sinodalidad misionera como estilo de vida. Esto conlleva nuevos modos de participación, de escucha y comunicación, de presencia propositiva especialmente en los ambientes digitales. Allí donde palabras como *me gusta, añadir, compartir, comentar, publicar, enlazar...* se convierten en modalidades creativas de interactuar, de tejer redes de relación, de enriquecer espacios de participación y de generar cambios en la vida y en la sociedad. Como Instituto apostamos por una presencia propositiva en los ambientes digitales, allí donde nuestros adolescentes y jóvenes están presentes, allí donde van aprendiendo nuevas formas de participación y de compromiso.



■ Una llamada a la participación

La palabra participación, en nuestro contexto educativo, indica aquellas situaciones en las que los niños, adolescentes y jóvenes pueden expresar de forma positiva y constructiva sus puntos de vista. Por lo que promover procesos participativos ha de significar implicarles activamente en las decisiones que afectan a sus vidas y su entorno más cercano, la familia, la escuela, el centro juvenil, el barrio... haciendo crecer en ellos la conciencia de que es posible



incidir en la realidad.

En nuestra tradición salesiana, el formar “honrados ciudadanos” se traduce, tal como desarrolló el Rector Mayor en su Aguinaldo 2020, en educar a nuestros jóvenes con un criterio de participación orientando al bien común, razón de ser y fin de la vida política.

El Documento preparatorio del Sínodo afirma que esa capacidad de imaginar un futuro diverso depende, en gran parte, de la decisión de comenzar a poner en práctica procesos de escucha, de diálogo y de discernimiento comunitario, en los que todos y cada uno puedan participar y aportar. La escucha disponible y atenta es pues el primer paso para una verdadera participación.

Activar procesos participativos no es una simple metodología sino una herramienta de empoderamiento, una forma de hacer crecer en los adolescentes y jóvenes la posibilidad y, sobre todo, la necesidad de ser protagonistas de sus propias decisiones, de convertirlos en actores sociales y no meros espectadores de una realidad que a menudo no les gusta o no les inspira esperanza en el futuro. No se trata por lo tanto de una técnica de búsqueda de consenso sino una forma de educar a una ciudadanía activa.

■ Las movilizaciones ciudadanas, del sillón a las calles

Vivimos dentro de un proceso de cambio muy complejo en cuyo centro se sitúa la tecnología que se convierte en algo crucial cada vez para más actividades cotidianas. Una transformación digital que no es solo una cuestión técnica, sino mucho más: se trata de un proceso transversal que afecta a muchos aspectos de la realidad.

Hoy, antes que manifestaciones o discursos en plazas, hay vídeos, hashtags, correos electrónicos y podcasts para crear una comunidad unida en torno a una idea, y presionar a los políticos o empresas para adoptar o no una medida o incluir temas en la agenda pública.

Siendo esto así, es oportuno reflexionar sobre el papel que las redes sociales juegan en la movilización ciudadana, en una mayor participación social y solidaria de nuestros jóvenes, y acerca de si esa movilización online se traduce en un compromiso también en la vida real, o si la participación ciudadana se ha visto incrementada a través de estos medios.

¿Qué tienen las redes sociales que no hayan tenido otros medios de comunicación para incidir de esta forma? Según la Revista Comunicar (www.revistacomunicar.com), revista científica de educación y comunicación, la respuesta se debe a dos rasgos: la inmediatez y la interactividad.

Los usuarios, al contrario que en los mass-media tradicionales, ya no desempeñan un único papel de receptores, sino que asumen alternativamente, como lo es en la comunicación interpersonal, el

papel de receptores y emisores. Los espacios digitales, al romper las barreras físicas, se han convertido en puntos de encuentro virtuales de gente de toda procedencia social y sin límites geográficos, permitiendo así que el diálogo se democratice.

Los jóvenes tienen a su alcance, a través de las redes sociales, multitud de posibilidades de participar activamente a la hora de provocar cambios sociales, muy diversos modos de informarse, de compartir, de sumarse públicamente a nuevas causas. Todo un potencial aún por explorar para promover la ciudadanía activa, para incidir en la realidad, donde cualquier individuo puede aumentar su visibilidad y tener un impacto global. Ahí es donde se puede enmarcar el ciberactivismo expresado en diferentes grados de compromiso o de movilización.

Vemos como miles de usuarios se suman a iniciativas solidarias lideradas por deportistas de élite, cantantes y famosos, dejando constancia de su empatía por causas de lo más variadas. Entre esos miles de usuarios no faltan quienes van más allá del apoyo moral y “se levantan de su sofá”, dejan de “balconear” la vida y se ponen los zapatos para trasladar al mundo offline la defensa de sus valores. El movimiento #MeToo iniciado en Estados Unidos, la iniciativa Fridays For Future liderada por la joven Greta Thunberg, la revuelta de los chalecos amarillos en Francia, los llamamientos a la acción de ONGs tradicionales como Amnistía Internacional como la campaña #FreeSaudiWomen, las protestas sociales a través de TikTok en Colombia con el hashtag #NosEstanMatando, organizacio-



nes como Africtivistas que muestran su determinación por combatir las amenazas y coacciones a periodistas, blogueros y activistas africanos... La incidencia de los medios digitales en las movilizaciones es clara, hasta el punto de que determinados gobiernos, en momentos cruciales, no dudan en cortar la conexión a Internet para evitar la diseminación de protestas populares... Una corriente de ciberactivismo recorre los cinco continentes. Es evidente que Internet ofrece a los jóvenes formas sencillas y económicas de organizarse, publicar reuniones, difundir información y opiniones, organizar boicots y protestas de modo rápido y eficaz. Formas creativas de participar y comprometerse en los asuntos públicos que combinan la política con la cultura, el espíritu cívico y la tecnología que forman parte de la cultura del activismo.

■ Educar al compromiso social online y offline

Sin duda el entorno digital es un instrumento a través del cual los adolescentes y jóvenes pueden ejercitar sus derechos fundamentales reconocidos por la ONU (derecho a la participación, a la libertad de expresión, al acceso a la información, derecho a la libertad de asociación), pero no es suficiente estar potencialmente en grado de hacer algo si no existen las condiciones para llevarlo a cabo. El contexto de pandemia ha llevado a la proliferación del uso de estos medios en edades muy tempranas, y es nuestro deber como educadores, posibilitar su capacitación en este campo, educar

el sentido crítico para saber gestionar adecuadamente la información a la que tienen acceso, saber juzgar adecuadamente la realidad que nos rodea y confrontarla con los valores de los que son portadores, con el fin de actuar de forma coherente y luchar por causas que merezcan la pena y sumen al bien común.

La participación contribuye al desarrollo personal, conduce a tomar las decisiones lo más informadas y conscientes posibles, sirve para proteger a los menores, contribuye a la preparación para el desarrollo de la sociedad civil, al respeto por los demás y fortalece la responsabilidad. Una responsabilidad que les permite, de forma gradual, cuestionarse lo digital en toda su ambigüedad, como instrumento de control, manipulación y exclusión, pero también de libertad e inclusión. Nuestros ambientes educativos deben preparar a los jóvenes al compromiso social sea cual sea el medio para hacerlo (online-offline), convencidos con el papa Francisco de que "el futuro de la humanidad no está solo en las manos de los políticos, de los grandes líderes y empresas. Sí, su responsabilidad es enorme. Pero el futuro está, sobre todo, en las manos de las personas que reconocen al otro como un 'tú' y a sí mismos como parte de un nosotros". En este compromiso de las Hijas de María Auxiliadora por la sinodalidad, dotemos a los niños y jóvenes de nuestras casas de herramientas para hacer también del entorno digital un instrumento, válido y eficaz, para expresar su ciudadanía crítica, activa, solidaria, corresponsable en la construcción del Reino de Dios.



Diálogo y encuentro

Paolo Ondarza

paolo.ondarza@gmail.com

Lugar de encuentro y diálogo para transitar juntos por el camino de la belleza, para generar imparablemente a la fe. "Academy for Christian Art", ágora online que se propone hacer saborear la dimensión poliédrica, la diversidad y profundidad del arte cristiano a través de un rico programa de cursos y focus, para valorar los diferentes puntos de vista de las principales confesiones cristianas. Fundada por los teólogos e historiadores de arte François Bœspflug y Emanuela Fogliadini.

El reto de redescubrir el poder comunicativo de la iconografía cristiana es más actual que nunca, en una época dominada por las imágenes en las *social network*. «Estamos profundamente convencidos – explica Emanuela Fogliadini – de que el arte cristiano de todos los tiempos tiene cualidades excelentes: *in primis* transmitir el revolucionario mensaje cristiano. Los numerosos frescos, mosaicos, pinturas, miniaturas, estatuas, son también espejo de épocas, actitudes espirituales, reflexiones teológicas, sensibilidad cultural y geográfica de su tiempo. A diferencia de las imágenes en las redes sociales que muchas veces miramos distraídos y con rapidez, el arte

cristiano exige pararse, conocerlo en profundidad para intuir su misterio y poder admirarlo plenamente. Es la diferencia entre un *fast food* y un restaurante que prepara al momento sus platos exclusivos, entre un corto saludo a la caja de un supermercado y un diálogo profundo entre amigos, entre ver y mirar. El resultado de una mirada atenta, prolongada, curiosa y viva, a la iconografía cristiana, guarda sorpresas intelectuales muy estimulantes y un asombro espiritual realmente profundo. Son los objetivos que nos proponemos en nuestros encuentros».

■ El arte sacro ¿puede todavía revelar la Palabra y la fe, a la generación de Instagram y Tic Toc?

«El antiguo arte sacro se caracteriza por una variedad, legibilidad y belleza capaces de desvelar lo excepcional del misterio cristiano a cada generación, y más aún a los jóvenes atraídos por los social que les permiten comunicabilidad e inmediatez. A diferencia de algunas formas redundantes de arte religioso

El Bautismo de Cristo, del "Ciclo de la vida" (2016-2017).

producidas por el cristianismo del seiscientos y setecientos o aquella entre las dos Grandes Guerras, caracterizada por un acento dramático de dolor, o también el arte religioso contemporáneo que, demasiado a menudo, rehuye su principal tarea de hacer reflexionar sobre el mensaje que tendría que vehicular, el arte producido en los primeros siglos de la historia cristiana hasta el Medioevo, ha sido una expresión multiforme y creativa, dinámica y clara, de las comunidades cristianas una por una. Por ejemplo, es extraordinario pararse en las representaciones de cúpulas y ábsides en los que se han plasmado los temas más relevantes del cristianismo – como la representación del Bautismo de Cristo con Juan Bautista en la cúpula del *Baptisterio de los arrianos* (siglo V) en Rávena (Italia) – y descubrir la diferencia que hay entre los temas representados, en la misma ciudad o en la misma época histórica: diferencia que es una riqueza fecunda que llena de curiosidad a todos, sean jóvenes o no».

■ ¿Por qué proponéis un relanzamiento de lo figurativo sobre lo abstracto en el ámbito sagrado?

Una parte del catolicismo y el protestantismo no tienen bien clara la diferencia entre arte sacro y arte religioso, los consideran sinónimos y esto causa incomprensiones entre los fieles que a menudo se encuentran perdidos ante un arte que perciben como extraño, que no les ayuda a rezar, y no contribuye a unir a la asamblea litúrgica. Somos conscientes de que, a día de hoy, no es fácil para un artista expresar el mensaje cristiano al hombre de su tiempo, pero el camino del arte sagrado, o sea, el que entra en las iglesias y está llamado a nutrir a los fieles, no debe ser la abstracción, que no expresa lo propio del cristianismo y se podría aplicar a muchas otras formas de espiritualidad. Más difuminado y libre es el arte de contenido religioso que puede permitirse "elaboraciones" para buscar nuevas formas expresivas. Pero ambas formas deberían recordar que vivimos en un mundo profundamente descristianizado,

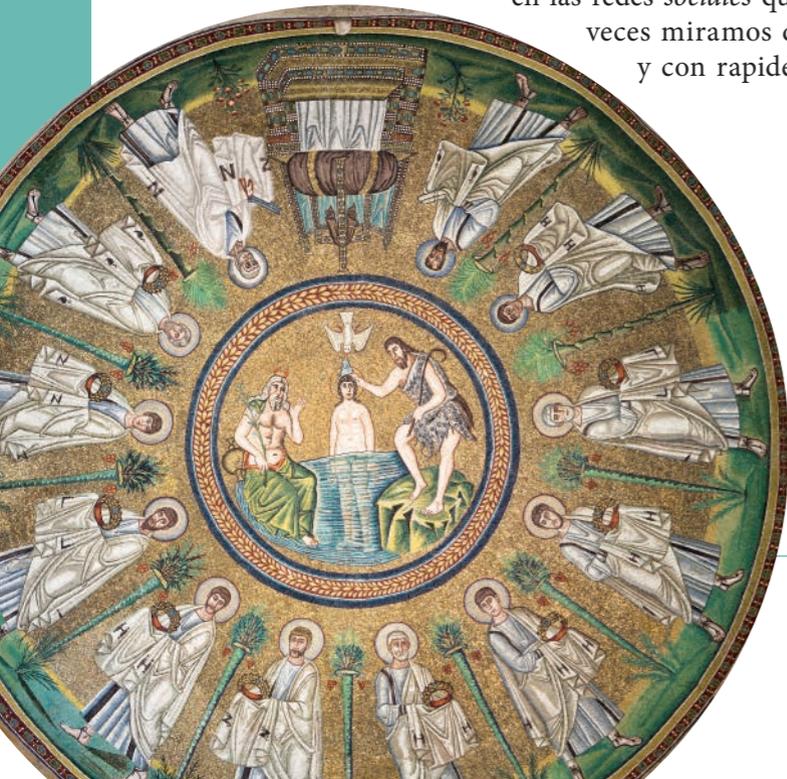


no sólo a nivel de práctica: la mayoría de las personas, incluso de un nivel cultural elevado, no tiene las claves de lectura de imágenes que narran los momentos fundamentales de la historia bíblica y cristiana. El arte figurativo, acompañado de lecturas, explicaciones, estudios, puede vehicular más directamente el mensaje cristiano y su historia habitada por múltiples figuras y por tantísimos santos. Un ejemplo de continuidad entre pasado y presente son, a día de hoy, artistas jóvenes como el serbio Nikola Saric que, con originalidad y creatividad, toma inspiración de las corrientes cristianas de Oriente.

■ A día de hoy, lo bello se valora poco, quizás queda oculto. ¿Cómo desvelarlo para que pueda apreciarse su fuerza salvadora?

Para nosotros, encender la mirada de muchos que, por primera vez contemplan algunas imágenes, y asistir al asombro de tantos que, situados en una tradición vista durante largo tiempo, redescubren con ojos más atentos y cultos un arte que se revela más rico de lo que pensaban, es una emoción conmovedora. Es, además, un desafío crucial: estimular a sacerdotes, religiosas, fieles, profesores de religión, catequistas, laicos y jóvenes, a tomarse tiempo para contemplar, profundizar, descubrir obras de arte inéditas. A día de hoy, muchos dan por descontado lo be-

La figura de Cristo divina y terrena a la vez, el fondo oro, vehículo para ser inundados simbólicamente por la luz ultraterrena, desmaterializando el ambiente físico.



llo, sin darse cuenta de que la belleza se ha de admirar, estudiar, visitar y preservar. Sin duda, nosotros vamos a contracorriente: el arte cristiano tiene un potencial salvífico, en el mundo cristiano oriental es uno de los lugares por excelencia del encuentro con el mundo divino. Pero un encuentro auténtico se prepara con cuidado, se permanece concentrados mientras se vive, se custodia en el corazón y se desea repetirlo.

La Belleza cristiana encanta con su anuncio misterioso y misericordioso en las múltiples expresiones artísticas de la historia: desde la crucifixión, del Monasterio de la Madre de Dios de Studenica en Serbia (siglo XIII) hasta las ilustraciones del final del Ochocientos, de *James Tissot*, son un tesoro que merece ser revelado con gracia y perseverancia.

■ **Academy tiene un alcance internacional. ¿Cómo se desarrollan los cursos?**

Nuestros cursos son, realmente encuentros con el arte: empleamos tiempo en observar con atención y estupor las imágenes, los detalles del conjunto, acompañándolos con la teología y la liturgia: cada curso prevé 4 encuentros de dos horas sobre un tema presentado de manera transperiódica o bien sobre una Iglesia o conjunto de monasterios de un determinado período histórico y geográfico. Existen, además, los *focus*, o sea, encuentros únicos de dos horas, sobre temas tratados por especialistas que nos permiten ensanchar el abanico de los descubrimientos artísticos. Nos dirigimos a todos aquellos que son apasionados, curiosos, expertos o neófitos en la materia: con cada uno vivimos un viaje, permitiendo a cada uno entrar en el mundo que presentamos, conociéndolo mejor, para gustar los significados

que encierran y apasionarse por continuar la investigación. Cada encuentro se desarrolla *online*, a través de una plataforma dedicada a ello, que favorece la concentración y permite apreciar los detalles de la iconografía cristiana, comunicarse unos con otros, crear una comunidad real de intentos y conocimientos, aunque físicamente no estén en la misma sala. La modalidad *online* se ha elegido desde hace casi tres años, cuando comenzamos a elaborar concretamente el proyecto, porque los miembros posibles estaban en Italia y en Francia y a día de hoy, nos escuchan personas desde varias ciudades de los dos países, pero también desde Serbia, Siria, Grecia, Rusia.

■ **Aún manteniendo distancias en el concepto iconográfico entre las varias confesiones, ¿a día de hoy la Belleza puede unir a los cristianos?**

El cristianismo, desde el principio, está compuesto por diversas corrientes que se pueden enriquecer mutuamente; actualmente son tres las principales confesiones cristianas y cada una ha producido y continúa realizando un arte dirigido a vehicular el mensaje salvífico. Para las competencias y aspiraciones respectivas de los fundadores de Academy, nos ha parecido natural dar a conocer y apreciar las multiformes y extraordinarias obras de arte de Oriente (el mundo bizantino y las varias Ortodoxias, pero también el universo armeno, copto, sirio) y de Occidente (el arte católico, protestante y calvinista, cristianos). A lo largo de los siglos, el *fil rouge* que une a las varias confesiones cristianas es la celebración de la Belleza. Las diferencias de concepto, de declinación en imágenes del mensaje teológico, de autonomía o fidelidad a los cánones, de vínculos de acuerdo con la liturgia, los entendemos como una riqueza excepcional: conocer los tipos respectivos de arte, apreciar el esfuerzo de cada confesión, en las varias épocas y áreas geográficas, las diversas expresiones de fe por imágenes, es un compromiso que debería asumir cada uno y un proyecto aportador de frutos para el diálogo ecuménico y también interreligioso.

La Belleza del arte “sacro” se expresa en la armonía de las figuras, formas y colores, solo así podemos estar inmersos en la paz y en el gozo de la fe.

La confianza: gestos y hechos

Mariano Diotto, SDB

m.diotto@iusve.it

Estamos viviendo años especialmente duros por la pandemia, que ha herido al mundo y ha cuestionado muchos valores: humanos, sociales y religiosos. Uno de ellos es la confianza. Las Instituciones, depositarias de este valor, están perdiendo prestigio desde hace varias décadas: Estado, Familia, Iglesia, Escuela, Educación. Los jóvenes que, por naturaleza, viven pensando en sus sueños y proyectados hacia el futuro, tienen como punto de referencia la confianza: se imaginan un mundo mejor, desean construir su felicidad y un papel social, cultural, religioso y familiar, en armonía con su proyecto de vida. Esta búsqueda del mundo juvenil, desde siempre, ha sido narrada por la música, como inspiración o desilusión frente a las vicisitudes que se van sucediendo.

■ **Desde la victoria...**

La canción *We are the champions*, de los **Queen**, se podría definir un himno a la confianza. ¿Quién no la ha oído o cantado alguna vez? La letra es un himno al optimismo, infunde confianza, permite comprender que todos pueden lograrlo. «*He pagado mis deudas / vez por vez / he cumplido mi sentencia. / Pero no he cometido ningún crimen / y tengo pocos errores graves. / Necesito seguir adelante, adelante, y adelante y adelante. / Somos campeones – amigo mío / y seguiremos luchando hasta el final. / Somos los campeones / No hay tiempo para los perdedores / porque somos los campeones del mundo.*» La composición musical, majestuosa, provoca la sensación de que incluso las empresas más difíciles se convierten en realizables. Esta canción ha quedado impresa en la memoria y en la historia de todos, porque representa el himno a la victoria que todos deberíamos cantar en los momentos más oscuros, en aquellos instantes de la vida en los que la confianza parece fallar.

■ **... pasando por la desesperación...**

La pérdida de confianza representa la falta de consideración y aprecio por parte del sistema. De hecho, la confianza no depende de la promesa de perfección: al contrario, garantizar el 100%





de éxito es contraproducente. Ya no se llamaría confianza sino certeza. Por tanto, también es posible pasar por la desesperación antes de resurgir. Es lo que nos cuenta **Stromaè** en el fragmento titulado *L'enfer* (El infierno). El cantautor belga tiene la gran capacidad de elegir los temas adecuados, en el momento adecuado. En efecto, ha conquistado al público precisamente por aquella modalidad musical única que le permite tratar argumentos difíciles, combinándolos con melodías tranquilizadoras que evocan las nanas francesas. «No soy el único que se siente solo / Y esto ya es algo / Y si contara las personas como yo / seríamos muchos /



Todo lo que he pensado / es de locura, cuántas personas han podido pensar lo mismo / Pero incluso esto no me ayuda a sentirme menos solo / En realidad / he pensado en el suicidio un par de veces / y no estoy orgulloso de ello / A veces, me parece la única manera de hacer callar / estos pensamientos que me hacen pasar un infierno.»

Para tener confianza, hay que reconstruir el propio ser y la propia alma. Paso a paso, tal vez volviendo a florecer desde lo más profundo.

■ ... a la confianza

La confianza es fundamental para cada acción, relación y transacción. El cambio actual de la confianza no es solo cuestión de procesos tecnológicos extraordinarios o de la aparición de nuevos modelos de *business*, se puede considerar una revolución social y cultural. Este nuevo concepto de confianza afecta a toda persona e institución: usuarios, autores, consumidores, clientes o *manager* y productores. La confianza es algo que se construye o se destruye: éste

ya es un aspecto interesante, porque no se trata de un mecanismo previsible, con manual de instrucciones adjunto, que permite funcionar siempre de la misma manera. La confianza varía de una situación a otra, de una relación a otra. Es de naturaleza altamente contextual. Y es lo que nos cuentan **Marco Mengoni** y **Madame** en el tema *Me fiaré*. La letra de la canción, narra la confianza como algo concreto, vivo y vivido día tras día, y no sólo como fruto de palabras y promesas. «Diferencia sutil / entre el hacer y el decir / Sé que hay un mar de por medio / Y puedes morir / He trazado un límite / solo son líneas / y recorrido mil caminos / para no dejarme descubrir / En este pequeño espacio / En una plaza tan grande / Mi vida me sorprende / y me llena de preguntas / y tú no tienes respuestas / Me fiaré de tu valor más que del mío / cuando por miedo se lo he ocultado incluso a Dios/ Me fiaré, pero no será sin reservas / Tener miedo de amar o amar sin miedo a nada / Me fiaré / Sin temer nada.»

La confianza aumenta el bienestar personal, porque mejora cualitativamente las relaciones interpersonales; de hecho, se puede decir que las personas felices son las más capaces de promover buenas relaciones. La confianza se traduce así en actos de fe.

Los **Metallica** en la canción *Nothing else matters* decían: «Busco la confianza y la encuentro en ti/ Cada día es para nosotros algo nuevo / Así, muy cerca, no importa hasta dónde / no puede haber mucha distancia desde el corazón / Siempre confiando en quienes somos / No, no importa nada más.»

Los actos de fe crean nuevas posibilidades, derriban

fronteras y ayudan a entablar nuevas relaciones. De hecho, permiten mezclar ideas y maneras inesperadas de crear nuevas redes y alianzas. Se puede afirmar, por tanto, que la confianza es el camino por donde viajan las nuevas ideas. La confianza promueve el cambio.

El famoso rapero estadounidense **Big Sean**, con **Kanye West** y **John Legend**, en la canción *One man can change the world* dice: «Espero que aprendas a hacerlo tú solo / Y si te amas a ti mismo, sepas que nunca estarás sólo... / Y cuando lo tengas todo, recuerda sólo una cosa / Recuerda una cosa: que un solo hombre puede cambiar el mundo.»

La confianza deriva del valor de correr riesgos pero, al mismo tiempo, de quedarse vulnerables. Permite comprometerse con otra persona sin saber cómo se comportará y sin poder prever con certeza el éxito de la interacción. La socióloga **Rachel Botsman** dice: «La confianza es una relación optimista con lo desconocido» o «con Dios», como narra **Lauren Daigle**, la cantante cristiana estadounidense, en *Trust in you*: «Cuando no mueves las montañas, que necesito que muevas/ Cuando no separas las aguas, por donde necesito cruzar / Cuando no me das respuestas mientras clamo a Ti / confiaré, confiaré, confiaré en Ti / La verdad es que Tú sabes lo que trae el mañana / No hay día alguno que Tú no hayas visto / En todas las cosas, sé mi vida y mi aliento / Yo quiero lo que Tú quieres, Señor, y nada menos.»

“Está muy bien tener esta confianza humana, entre nosotros. Pero no olvidemos la confianza en el Señor: ésta es la clave del éxito de la vida”. (Papa Francisco)



Big Sean: Presley Ann/Patrick McMullan/Getty Images

Lauren Daigle CREDIT: MARK HUMPHREY/AP/REX/SHUTTERSTOCK

MENNONI: @ALVARO BEAMUD CORTES

Minari

de Lee Isaac Chung

Andrea Petralia

andrea.petralia95@gmail.com

Minari es el cuarto film del director americano de origen surcoreano Lee Isaac Chung. Es el retrato, en parte autobiográfico, de su crecimiento como niño en la extensión rural de Arkansas, en los años '80, en una región aislada y, por cierto, nada espléndida de los Estados Unidos.

El director logra narrar una parte de su historia, como nunca había podido hacer, a través de los ojos dulces y el corazón abierto del pequeño David, a sus siete años.

El film cuenta el *sueño americano*, el encuentro no siempre fácil de dos mundos, el americano y el del país de origen, pero también de tres generaciones diferentes, dentro de una familia en la que Jacob, el "cabeza familiar", hace de todo para regalar un futuro mejor a sus hijos, sin perder el amor de su mujer, Mónica.

Procedentes de California, se trasladan a Arkansas, en pleno sur agrícola. Les espera una casa prefabricada, sobre ruedas, en su búsqueda de un comienzo nuevo, que frena bastante a Mónica, pero estimula a Jacob a crearse un negocio propio, acabando con un trabajo extenuante y repetitivo con el que apenas lograban sobrevivir. Quiere crear desde cero, una empresa propia, para cultivar varias hectáreas de verduras coreanas que tanto necesitan los 30 mil inmigrantes que cada año dejaban aquel país en busca de un futuro diferente en América. Estamos en los años '80, y Corea todavía no era la realidad económica que conocemos hoy.

Pequeñas y grandes operaciones de adaptación cultural, tradiciones a confrontar para los adultos, mucho más normales para los hijos, cuya vida cotidiana se altera por la llegada de la excéntrica e insólita abuela *Soonja*;

los más pequeños se inculturán muy fácilmente, pero ella "huele a Corea" por encima de todo, y se comporta como "si no fuera abuela



Fecha de salida: 26 de abril de 2021

Género: Drama

Año: 2020

Director: Lee Isaac Chung

Actores: Steven Yeun, Yeri Han, Youn Yuh-Jung, Alan S. Kim, Will Patton, Scott Haze, Noel Cho, Darryl Cox, Ben Hall

País: USA

Duración: 115 min

Distribución: Academy Two

Escenografía: Lee Isaac Chung

Fotografía: Lachlan Milne

Montaje: Harry Yoon

Música: Emile Mosseri

Producción: Plan B Entertainment

de verdad", "no sabe cocinar, ni hacer galletas, y dice palabrotas", pero pronto los implica en partidas de cartas muy reñidas, y ciertamente poco educativas. Viven momentos divertidos, mientras en torno a ellos la relación entre los padres se deteriora, puesta a dura prueba por la prudencia de ella y por el arriesgado intento de él, que pone en peligro su ya precaria situación financiera.

El deseo de los dos personajes, es poder integrarse en un país que no es el suyo pero, al mismo tiempo, encontrar la manera de mantener sólidos sus principios, las tradiciones que les hicieron crecer, que les pertenecen aunque estén lejos de casa. Por este motivo *Jacob* decide cultivar productos típicos de la cocina coreana. Porque sabe que muchísimos inmigrantes, aunque ahora sean ciudadanos americanos, a menudo sienten la necesidad de un alimento familiar, que recuerde su lugar de nacimiento, aquello que tuvieron que dejar.



Habiendo sufrido un mal mayor (el ictus) y tras haber provocado lo que podría ser el fracaso definitivo de la familia *Yi* (el incendio del granero), la abuela *Soonja* va concentrando en sí, tanto el pasado que ha de ser superado, como el ser, a su modo, portadora de una nueva paz. La que la familia reencontrará, precisamente después de las llamas del almacén agrícola.

Justamente son, el más pequeño y la más anciana, los que plantan las semillas para un futuro diferente de la familia; las del *minari*, una especie de versión picante y coreana del perejil, un ingrediente clave del *kimchi*, el plato nacional coreano, que representará el fruto común, el último legado del camino de crecimiento – incluso emotivo – de la relación entre abuela y nieto.

Minari llega a ser, así, el encuentro entre dos culturas, dos sociedades diferentes, dos modos de ver el mundo. Uno externo y otro interior. El externo se refiere al abismo que separa al Occidente de Asia, a América de Corea del Sur. Procurando integrarse en un sistema difícil, aunque más prometedor respecto a aquello que hubiesen encontrado en su patria, los personajes de *Jacob* y *Mónica* deciden emigrar. Hacer algo, marcharse, aún cuando poner raíces en una tierra aparentemente acogedora pero al mismo tiempo mezquina, comporte obstáculos que parecen no tener nunca fin. La película, poética, dulce y conmovedora, candidata a seis premios Oscar, ha obtenido el Premio como Mejor actriz no protagonista en *Yuh Jung Youn* y un *Golden Globe* como **Mejor film Extranjero**.

Es un film de renacimiento cuya narración se concentra en el cultivo de los campos, la puericultura y la cultura como vector de integración social, sin degradar la identidad personal. El *minari*, plantado muy cerca, al lado de una charca de agua, se convierte en premisa y promesa de felicidad que no se puede programar pero alejarla, quizá sí. *Minari* es un film de

fe, de búsqueda – origen (Corea y USA), registro (abuela, nieto), relación (marido, mujer) – que localiza una zona donde plantar las semillas de perejil. La posibilidad del agua, que no es fin en sí misma, pero hipoteca la vida: agua lustral, agua que bautiza el futuro, que riega la esperanza. Una misión que *Lee Isaac Chung* confía al formato familia: su estar juntos alimenta la narración, perfecciona hechos y golpes, *suspense* y *pathos*, con encuadres oblicuos, incursiones sonoras y fuera de campo siempre activo.

Pero quizá, en el fondo, mejor aún, en lo profundo, lo que nos enamora de *Minari* es que tras sus buenas maneras, tras la opción por agudizar la mirada antes que levantar la voz, es un film y una idea de mundo y de arte, que no rehuye el conflicto, del Hombre con la Naturaleza (y el Estado), del Hombre con la Mujer, de los Viejos con el Futuro, y de los Jóvenes con el Pasado. Y que antes de encontrar un agua salvífica – prefiere el confort al contraste, el volverse a marchar a la tierra calcinada – es síntesis sin antítesis.

Minari es un film pequeño, pero con una potencia significativa muy fuerte. Logra hacer pedazos el corazón, implica al espectador en un torbellino de emociones contrastantes, rápidas e intensas, para luego recomponer las piezas. Es un verdadero tratado sobre la inmigración, tanto de ayer como de hoy, es una joya producida por *Sandra Oh* que conquista directamente los corazones. Es la narración de un sueño, el de una familia símbolo de la gran comunidad de migrantes que va en ruta hacia Países con economías florecientes, atraída por promesas de futuro. *Minari* es una sugerencia poética sobre la necesidad de acogida, de integración, pero también de custodia de las propias raíces identitarias: *Jakob* y sus familiares quieren ser americanos, pero sin renunciar a sí mismos ni a su pasado.

Además de ser una nueva obra cinematográfica que va narrando la inmigración mediante la intimidad y una mirada siempre universal, es una obra destinada a enriquecer el mundo y sus continuas, infinitas contaminaciones. *Minari* es una maravillosa metáfora social para nuestro tiempo, un film que predispone a la escucha y al encuentro.

Sinodalidad misionera e Iglesia africana

Pascaline Affognon, FMA
linaamorevolezza@gmail.com

En la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (19), sobre El Anuncio del Evangelio en el mundo actual, el Papa Francisco, hablando de la vida de la Iglesia, de la Iglesia en salida, dice: «La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20). En estos versículos se presenta el momento en que el Resucitado envía a los suyos a predicar el Evangelio en todo tiempo y por todas partes, de manera que la fe en Él se difunda en cada rincón de la tierra.

■ Un camino juntos, para afrontar los desafíos, a la luz de Cristo

El mandato de anunciar la Buena Noticia en la contemporaneidad interpela a la Iglesia sobre la experiencia de su fe en Cristo, sometido al sufrimiento, muerto y resucitado, por amor a la humanidad (*Kerygma*). Es una fe vivida en comunidad, una comunidad que dedica tiempo al encuentro con el Señor, ante todo con la oración y la escucha de su Palabra, para llegar a hacerse presencia entre los hermanos y hermanas (Papa Francisco, Homilía en la Apertura del Sínodo sobre la sinodalidad, 10 de octubre de 2021).

La Iglesia “Familia de Dios” en África “es enviada, en nombre de Jesús, a ser presencia de reconciliación entre las personas y las comunidades, y



a promover para todos la paz y la justicia en la verdad” (Papa Benedicto XVI, Exhortación Apostólica, *Africae Munus, sobre la Iglesia en África al servicio de la reconciliación, la justicia y la paz*, nº 1, 19/11/2011).

La Iglesia en África, en comunión con la Iglesia universal, trabaja en una nueva evangelización del Continente de la Esperanza, en un contexto en el que la familia todavía desempeña un papel fundamental a nivel social (*Africae Munus*, 42-43). En su primer Sínodo, ha reafirmado la idea-fuerza de una Iglesia ‘Familia de Dios’, en un camino de sinodalidad. Una sinodalidad que implica la participación de todos, de todos los pertenecientes al pueblo de Dios a cualquier nivel. La prepa-

ración del primer Sínodo de África y el segundo, ha sido obra de los africanos: obispos, laicos y laicas, expertos, simples fieles. Esto escribía Juan Pablo II: “debo añadir que la respuesta de los africanos a mi llamada para participar en la preparación del Sínodo fue verdaderamente admirable. La acogida dispensada a los *Lineamenta*, sea dentro como fuera de las comunidades eclesiales africanas, superó ampliamente toda previsión. Muchas Iglesias locales se han servido de los *Lineamenta* para movilizar a los fieles y, desde ahora, podemos decir sin duda que los frutos del Sínodo comienzan a manifestarse en un nuevo compromiso y en una renovada toma de conciencia de los cristianos de África” (Juan Pablo II, Exortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in Africa*, nº 26, 14/09/1995).

La participación y la interacción positiva entre las personas de un grupo, entre los miembros de una comunidad, es una forma de Sinodalidad, un «vivir juntos», un «caminar juntos», «un actuar juntos» por un camino de comunión. El estilo de cooperación se ve como una ética de la comunicación y se llama de “*Arbre a Palabre*” o “*la Palabre*”.

■ La «Palabre» africana

La «*Palabre*» es el título del libro de Jean-Godefroy Bidima. Es una palabra derivada de la lengua española «*Palabra*», y significa «palabra». Es una forma de encuentro que tiene como finalidad mantener y reforzar los vínculos sociales; es una institución social mediante la cual la comunidad, la aldea participa en la vida colectiva. La «*Palabre*» es el lugar donde la palabra se da y se recibe. Es el lugar donde la sociedad se pregunta sobre sus puntos de referencia, donde ajusta las distancias para un diálogo inintermitido consigo misma y con los demás. La «*Palabre*» presenta la originalidad de combinar a menudo, los códigos y la red de relaciones, con modalidades y

finalidad de fiesta (Jean-Godefroy Bidima, *La Palabre. Une juridiction de la parole*, Michalon Editeur, 2015, 9-10). En las sociedades tradicionales africanas, hay dos formas de «*Palabre*»: una conciliadora y otra competitiva. «*Les Palabres*» conciliadoras se dicen en torno al nacimiento de un niño, a la celebración de un Matrimonio, en un funeral, en la elección de un jefe, en la fiesta de las primeras cosechas. Mientras que «*Les Palabres*» competitivas se dicen en los lugares de gestión de conflictos, de reconciliación, una especie de tribunales. A pesar de sus límites, la «*Palabre*» permanece en las sociedades africanas, como un lenguaje existencial y normativo, un medio de coordinación de las palabras que despiertan vida y armonía social, seno donde se genera la fraternidad (Ignace Bisewo Pesa, *Ethique communicationnelle de la palabre africaine*, Perter kang GmbH, Frankfurt 2011, 3-4).

Estas formas de diálogo y de vivir juntos, a pesar de las profundas transformaciones de África en la contemporaneidad, no han desaparecido en las sociedades africanas. El primer Sínodo de África y Madagascar, *Ecclesia in Africa*, ha querido reafirmar que la Iglesia es familia, donde el diálogo es posible para una construcción armónica de la comunidad humana. La finalidad del segundo Sínodo era la reconciliación, la justicia y la paz, precisamente para buscar una manera nueva de gestionar las situaciones de conflicto en el continente. Las Iglesias africanas han hecho un trabajo importante para la llegada del multipartidismo y la democracia. Algunos Obispos tenían el compromiso significativo de mediar para el restablecimiento de la justicia y la paz en sus territorios y Países. El diálogo y la escucha han permitido un desarrollo eficaz de las comisiones de “reconciliación y paz”, de varios pasos hacia la paz en varios países, incluso cuando la cuestión de la paz, es mucho más complicada.

■ Diálogo y proceso social de interacción e intercomprensión

Sinodalidad es un concepto eclesial muy querido para el Papa Francisco, una invitación, como Vicario de Cristo en la tierra, a volver al Evangelio, a redescubrir la amistad social y la

fraternidad (Papa Francisco, Encíclica *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social). La Sinodalidad es una manera de vivir juntos en Cristo, en un clima de acogida y valoración mutua, un modo de actuar conjunto, guiados por el Espíritu Santo, con los hermanos y hermanas para buscar el bien común, la armonía y la amistad social. El diálogo, la escucha recíproca, son condiciones para la realización de una experiencia sinodal, de una vida de comunión. Los encontramos en el Evangelio, y algunos rasgos culturales de África pueden favorecer el diálogo, por ejemplo, la «*Palabre*» (Papa Francisco, *Homilía de la Eucaristía, en la Apertura del Sínodo sobre la Sinodalidad*, 10 de octubre de 2021).

En las comunidades, no solo las tradicionales africanas, el vivir juntos está regulado por el diálogo, por la «*Palabre*». Es un proceso social que favorece la alegría de estar juntos y la solución de los inevitables conflictos de relación entre personas humanas. Es una manera significativa y ordinaria de buscar juntos la verdad y el bien común, preservando los vínculos sociales. Es el lugar donde se ejerce la justicia, tanto que se habla de lugar por excelencia del diálogo y la política (Jean-Godefroy Bidima, *La Palabre. Une juridiction de la parole*, 9-10).

El Sínodo sobre la sinodalidad nos ofrece la oportunidad de vivir como hermanos y hermanas en Cristo. Es la sencilla escuela de humildad donde estamos llamadas a “no mirarnos a nosotros mismos, sino a mirar al otro”, para construir juntos la Iglesia, para ser luz de Cristo en el mundo. María Inmaculada ha sabido hacerlo en docilidad al Espíritu Santo.

El Capítulo General XXIV del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora nos interpela a vivir como la Virgen María en Caná: “una presencia atenta a las necesidades de los niños, los jóvenes y cada persona que encontremos. Ella nos enseña a mirar, rezar y actuar, no un actuar en solitario sino en comunidad, en un clima solidario, para generar el vino de la vida nueva en las comunidades, en la misión. «Asumamos la Sinodalidad misionera como estilo de vida que genera nuevas formas de participación, animación y gobierno»” (Madre Chiara Cazzuola, *Circular 1012*).



Tiempo de sinodalidad

Hola amigos,

os saludo al principio de este nuevo año, lleno de esperanza para compartir. La experiencia del Capítulo General XXIV ha traído consigo el milagro del *vino nuevo*, pedido por la presencia atenta de María, invitándonos a celebrar el camino emprendido, con sus desafíos. Nos ha traído el regalo de la **nueva** Madre General: ¡bienvenida, Madre Chiara Cazzuola! Cuento con la cercanía y la oración de esta humilde hija, Camila y de todos sus amigos, lectores e interlocutores de la preciosa Revista de las Hijas de María Auxiliadora: *Da mihi animas*. Nuestro saludo-felicitación a las Hermanas del Consejo General que nos acompañarán **en la nueva aventura** de la vida.

Todo el Instituto FMA está en sintonía con la Iglesia en el camino de sinodalidad y, atentos a la llamada de la *escucha*, estamos a punto de empezar juntos este itinerario. La *escucha* es propia del acto de comunicar y lleva al diálogo, por esto educamos nuestros oídos y nuestras palabras para tejer reciprocidad. Somos conscientes de estar todos “conectados” y así, crece la red de comunión desde las manos de Dios, y en Él a toda la Creación.

Queridos Amigos, creo que estamos preparados para “bajar a la Cafarnaún” contemporánea y continuar escuchando los gemidos de una realidad doliente que nos interpela. La escucha evangélica será *energía en acción* para quien escucha y para lo que hacemos. Será *fuerza fecunda* en cada relación, porque estamos llamados a ser coherentes en todo lo que decimos y en cómo lo decimos. El Sistema Preventivo tendrá una nueva vitalidad en nuestros ambientes educativos, en este tiempo en que estamos llamadas a responder con *audacia y valor* a las interpelaciones surgidas en el CG XXIV.

Pensemos en los jóvenes: *¿qué capacidad tenemos de comprender a las nuevas generaciones, de tener con ellas un diálogo auténtico, de ser para ellas adultos que no temen la confrontación? ¿Somos capaces de escucharlos hasta el final?*

Estamos llamados a crear ecosistemas educomunicativos que favorezcan el diálogo, ayudando a las personas a estar bien, a inte-

rrogarse en lo más hondo de sí y a continuar aprendiendo juntos para transformar la sociedad.

El Papa Francisco, al inicio de la fase diocesana del camino sinodal, invita a “*dejarnos sacudir por el diálogo*”, exhortando vivamente a seguir la voz del Espíritu Santo que no conoce límites, a escuchar a cada ser perteneciente al único pueblo de Dios, y también a cuantos viven en los márgenes de la unidad. *La sinodalidad no es un eslogan, significa esencialmente “caminar juntos”*. “*Tener oídos, escuchar, es el primer compromiso. Se trata de escuchar la voz de Dios, descubrir su presencia*”. El Papa Francisco, en su discurso, indica lo que es el primer compromiso de un proceso sinodal, pensado “*como dinamismo de escucha recíproca, realizada a todos los niveles en la Iglesia, implicando a todo el pueblo de Dios*”, en la *escucha del Espíritu Santo* (cf. Adriana Masotti, Ciudad del Vaticano).

Con esta llamada, continuemos el camino, acompañados por Jesús, escuchando como discípulos suyos. el mensaje salvador que nos prepara a celebrar un nuevo tiempo pascual en el mundo.

Os saludo con mucho cariño, espero que seáis muchos los que leáis el DMA, para fecundar juntos una red de Buenas Noticias que se puedan compartir con todos. ¡Hasta pronto!

Palabra de Camila



Vida generada por el Espíritu

“No olvidemos la gracia de los orígenes” (Circular 1014 de Madre Chiara Cazzuola, 24 de enero de 2022).

Han pasado 150 años, y estamos aquí para recordar. *Recordar* (del latín) quiere decir volver a pasar por el corazón, porque, según los antiguos, la memoria residía en el corazón. Recordando los 150 años, no buscamos simplemente la nostalgia de aquellos hermosos tiempos, sino volver a traerlos al corazón para hacerlos vida, para sentir, en lo más hondo, el latido de aquella “*fuerza generativa del carisma de Don Bosco, vivido al femenino en Mornese y en Nizza Monferrato, de forma creativa y genial, por Madre Mazzarello y las primeras comunidades, juntamente con las jóvenes y las colaboradoras laicas*”. Muchas de nosotras no estaban y, sin embargo, la historia de Madre Mazzarello y las primeras Comunidades de Mornese forma parte de nuestra memoria colectiva; es el testimonio valiente “*de cómo ser signos del amor proveniente de Dios en el mundo y en la Iglesia, ‘auxiliadoras’ de la vida, custodias de la alegría y la esperanza*”.

“*Coraggio! Vayamos adelante con un corazón grande y generoso*” (Madre Mazzarello, Carta 47, 12).

La audacia misionera es siempre una opción, si se tiene posibilidad de hacerla, frente a la necesidad de cambiar las cosas. La historia de Madre Mazzarello y las primeras Comunidades de Mornese, es la historia de quien opta aún conociendo el riesgo. Su acción llevó a otras jóvenes a comprender que era posible hacer opciones valientes, dar plenitud a su vida, caminar juntas y construir un mundo de fraternidad y esperanza. «*El Instituto tendrá un gran porvenir, si os mantenéis sencillas, pobres y mortificadas*» (Don Bosco a las primeras FMA, en Cronistoria I, 256).

María camina en esta casa: es el lema del 150° de la Fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (1872-2022), en clara referencia a las palabras que Don Bosco dirigió a las FMA en su último encuentro en Nizza Monferrato (Italia) en 1885: «*La Virgen se pasea por esta casa y la cubre con su manto*» (cf *Cronohistoria* V, 44). En el Logo se ve muy claro el nombre, MARÍA, guía e inspiradora en el acompañamiento para vivir la fuerza generadora del carisma en la contemporaneidad, “la que lo ha hecho todo” y cubre con su manto (elemento gráfico azul y rosa) indicando su presencia cariñosa y materna en los cinco continentes.



(<https://drive.google.com/drive/folders/1Gn3H6Th0P9rkV-2LUibtCizrRGrVCxdW>)

La autora es María Fernanda Bastidas Zapata, exalumna de la Escuela *María Auxiliadora* de Medellín, de la Inspectoría *María Auxiliadora* (CMA) y miembro del *Movimiento Juvenil Salesiano*.

Caminando con María es el título del Himno para el 150° del Instituto FMA que evoca la alegría y la esperanza, enraizadas en la fe y el carisma salesiano, con la certeza de que “María está activamente presente y continúa su misión en el Instituto FMA como Auxiliadora y Madre”.



El autor es Juan Javier Bernal García, Salesiano Cooperador y Director del Colegio FMA, *Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, de Rota (Cádiz) - España.

(<https://soundcloud.com/user-24146069/caminando-con-maria>)

“La sinodalidad no es camino
hecho desde el principio.
Exige estar abiertos
a las sorpresas de Dios que,
mediante la escucha de los demás,
logra tocarnos, sacudirnos,
modificarnos interiormente”
(Nathalie Becquart)



Instituto Figlie di Maria Ausiliatrice
Salesiane di Don Bosco

